I ENCUENTRO DE JÓVENES INVESTIGADORES EN ARQUEOLOGÍA DE LA REGIÓN DE MURCIA: DE LA ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA A LA ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL

I ENCUENTRO DE JÓVENES INVESTIGADORES EN ARQUEOLOGÍA DE LA REGIÓN DE MURCIA: DE LA ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA A LA ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL

EDICIÓN DEL VOLUMEN:

ALICIA FERNÁNDEZ DÍAZ

PROFESORA TITULAR DE ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

UNIVERSIDAD DE MURCIA

Facultad de Letras

1ª Edición 2015

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© De los textos: los autores
© Universidad de Murcia

UNIVERSIDAD DE MURCIA

ISBN: 978-84-606-9770-1

Depósito Legal MU-895-2015
Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia
Campus Universitario de Espinardo, 30100, Espinardo - MURCIA

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 7

TRABAJOS:

EL POBLAMIENTO EN EL CALCOLÍTICO Y EN LA EDAD DEL BRONCE EN EL VALLE BAJO DEL GUADALENTÍN 13
Ana Baños López

RECURSOS FERRALÍTICOS EN EL POBLADO DE EL CASTELLAR DE LIBRILLA (MURCIA) DE LOS SIGLOS VIII AL IV A.C. 71
Víctor Manuel Puente de Gracia

APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA Y GEOGRÁFICA DEL YACIMIENTO DE BOLVAX 103
María José Morcillo Sánchez

ESTUDIO DECORATIVO DE LA CERÁMICA IBÉRICA DEL YACIMIENTO DE LA LADERA DE SAN ANTÓN (ORIHUELA, ALICANTE) 145
Lidia Mojica García

UNA APROXIMACIÓN A LA NECRÓPOLIS DE EL VILLAR DE ARCHIVEL 195
Alfonso Incharraundieta Ramallo

REPRESENTACIÓN Y PRESENCIA DEL AVE EN LA CULTURA IBÉRICA: SU ANÁLISIS EN EL ÁMBITO FUNERARIO 227
Rosa María Gualda Bernal

AMULETOS DE TIPO EGIPCIO PRESENTES EN LA REGIÓN DE MURCIA 271
Marta Pavía Page

REVISIÓN METODOLÓGICA: LA VILLA ROMANA DEL ALAMILLO (MAZARRÓN): NUEVAS APORTACIONES 315
María del Carmen Martínez Mañogil

LA NECRÓPOLIS TARDORROMANA DE LA MOLINETA (PUERTO DE MAZARRÓN, MURCIA): REVISIÓN Y NUEVAS APORTACIONES 351
Silvia Peña Barbero

REVISIÓN Y ACTUALIZACIÓN DE LA COLECCIÓN NUMISMÁTICA DE BEGASTRI: CATALOGACIÓN, ANÁLISIS Y ESTUDIO 415
Fulgencio Sánchez Soto

LA COLECCIÓN MATERIAL DEL YACIMIENTO SUBACUÁTICO DE ESCOLLETES: ARQUEOLOGÍA NÁUTICA Y DINÁMICAS COMERCIALES EN EL SURESTE IBÉRICO EN ÉPOCA BAJOIMPERIAL 449
Felipe Cerezo Andreo

APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DE LA CERÁMICA BAJOMEDIEVAL DE REFLEJO METÁLICO EN LA JUDERÍA DEL CASTILLO DE LORCA 497
José Angel González Ballesteros

ACERCA DEL PAISAJE CULTURAL. UNA APROXIMACIÓN AL PATRIMONIO INDUSTRIAL-MINERO CONTEMPORÁNEO DE LA UNIÓN EN CLAVE PAISAJÍSTICA 539
Óscar González Vergara

PRESENTACIÓN

ALICIA FERNÁNDEZ DÍAZ
Profesora Titular de Arqueología de la Universidad de Murcia

No es un hecho generalizado el proceder a la publicación de los trabajos de investigación de aquellos jóvenes que acaban de finalizar su formación académica superior; no obstante, desde el Máster de Arqueología Aplicada: Gestión profesional y estrategias de investigación en Patrimonio Arqueológico, que se ha impartido en la Universidad de Murcia entre los cursos académicos de 2008-2009 y 2012-2013, se ha querido ofrecer esta oportunidad a nuestros estudiantes, mediante la edición de un volumen monográfico que refrenda, en parte, los resultados de su propia elección formativa, proporcionando un marco de apoyo adecuado que la propia Institución Académica debería lanzar como propuesta futura.

En este sentido, el presente volumen agrupa una selección de los Trabajos Fin de Máster que, previamente, fueron presentados y discutidos en el "I Encuentro de jóvenes investigadores en arqueología murciana". El resto de los trabajos no han sido incluidos bien porque ya han sido publicados en otras revistas o en forma de monografías o bien porque los autores declinaron la invitación por falta de tiempo. En cualquier caso, la muestra es ampliamente significativa de la multitud de temas y períodos históricos abordados así como de los resultados obtenidos. Se ha querido dar cabida, en particular, a todos aquellos aspectos centrados en las temáticas y herramientas metodológicas impartidas en el Máster, que forman parte inherente de la Arqueología y dejan claro lo variado de las propuestas y líneas de investigación de ésta. Todos los trabajos han sido revisados por evaluadores externos que, con sus propuestas y observaciones, han contribuido a mejorar los manuscritos presentados, inculcando a los autores los requisitos necesarios para la publicación de un trabajo de investigación científica.

El resultado ha sido el volumen que el lector tiene entre sus manos y que incluye revisiones o nuevas aportaciones al conocimiento de yacimientos excavados ya hace algunas décadas; una monografía que, a pesar de mostrar

las dificultades inherentes a cualquier labor de iniciación a la investigación arqueológica, ha querido ser lo más meticulosa posible a nivel científico, mostrando un amplio espectro de materias que se suceden en base a su distinción cronológica y cultural, desde la Prehistoria hasta fechas recientes. El libro se inicia con el trabajo de Ana Baño López titulado "El poblamiento en el Calcolítico y en la Edad del Bronce en el Valle Bajo del Guadalentín", un artículo de gran interés si tenemos en cuenta que podría contribuir a explicar el cambio social que se produce durante el III milenio BC, y se cierra con el trabajo de Óscar González Vergara "Acerca del paisaje cultural. Una aproximación al Patrimonio Industrial-Minero contemporáneo de la Unión en clave paisajística", que introduce una variante dentro de los muchos trabajos publicados sobre el Patrimonio Geominero de la Sierra de Cartagena-La Unión, la inclusión de su aspecto cultural y social.

Entre una etapa y otra, se suceden diversos estudios sobre las fases ibéricas, romanas y medievales de un espacio geográfico muy concreto, los valles del Segura y Guadalentín, así como la costa murciana. Desde las tierras del interior a los tramos de costa, se han analizado cuestiones relacionadas con los recursos del territorio, significadas en el análisis de Víctor Manuel Puente de Gracia sobre "Recursos ferralíticos en el poblado de El Castellar de Librilla (Murcia) de los siglos VIII al IV a.C.", en el que se calculan las rutas óptimas hacia la búsqueda de dichos recursos, aún a pesar de las dificultades en el conocimiento del paisaje natural. Análisis del poblamiento y su evolución a través del tiempo se abordan en el artículo de Mª. J. Morcillo Sánchez, "Aproximación cronológica y geográfica del yacimiento de Bolvax", que llena un vacío en la investigación del poblamiento ibérico en esta Región al mismo tiempo que utiliza técnicas de análisis novedosas a través de los SIG. Otras cuestiones más puntuales sobre el contexto material, tanto en lugares de hábitat como en ámbito funerario, son motivo de estudio en las páginas de Lidia Mojica García "Estudio decorativo de la cerámica ibérica del yacimiento de la ladera de San Antón (Orihuela, Alicante)", y de Alfonso Incharraundieta Ramallo en "Una aproximación a la necrópolis de El Villar de Archivel", que incorpora materiales hasta ahora inéditos, con lo que ello supone de interesante en el marco historiográfico actual. Rosa Mª. Gualda Bernal con su contribución "Representación y presencia del ave en la cultura ibérica: su análisis en el ámbito funerario", afronta una temática que no se había tratado en profundidad en los estudios de arqueología e iconografía ibérica, pero que aquí se documenta de forma exhaustiva a pesar de la escasez de evidencias arqueológicas, su dispersión, la falta y variabilidad de

contexto de muchas de las piezas analizadas, y sobre todo, la de soportes empleados para su elaboración. En esta misma línea de estudio de materiales se inserta el trabajo de Marta Pavía Page, "Amuletos de tipo egipcio presentes en la Región de Murcia", de gran interés por la valoración sobre el contexto local de dichas piezas.

Igualmente, hemos de añadir aquellos trabajos que corresponden a época romana, dedicados al análisis de estructuras relacionadas con la explotación económica del territorio en época altoimperial, tema que suscita un gran interés en la actualidad como el presentado por Mª.C. Martínez Mañogil en "Revisión metodológica: la villa romana del Alamillo (Mazarrón): nuevas aportaciones", que usa nuevas herramientas o instrumentos metodológicos que aportan algunas novedades en los análisis anteriormente publicados; la utilización de espacios funerarios de época bajoimperial como el de Silvia Peña Barbero en "La necrópolis tardorromana de La Molineta (Puerto de Mazarrón, Murcia): revisión y nuevas aportaciones"; o el de Fulgencio Sánchez Soto "Revisión y actualización de la colección numismática de Begastri: catalogación, análisis y estudio", que constituye una aportación de material inédito en su mayor parte y sin catalogar, que resultará de gran interés para los investigaciones futuras no sólo en dicha ciudad tardorromana, sino también en aquellas directamente relacionadas con ésta. A ellos se suman el análisis de Felipe Cerezo Andreo en "La colección material del yacimiento subacuático de Escolletes: arqueología náutica y dinámicas comerciales en el Sureste ibérico en época bajoimperial", donde podemos observar la metodología de análisis de un contexto material localizado en un yacimiento subacuático, y finalmente, el de José Angel González Ballesteros "Aproximación al análisis de la cerámica bajomedieval de reflejo metálico en la judería del Castillo de Lorca", un estudio muy documentado y exhaustivo de las formas cerámicas de reflejo metálico exhumadas en la judería de Lorca, que han sido comparadas con otras producciones coetáneas. En éste, se conjuga el trabajo sobre dichos restos arqueológicos, desde su contexto estratigráfico hasta la documentación ofrecida por las fuentes escritas, aportando una clasificación que seguro se convertirá en referencia para el estudio de estas producciones en el territorio circundante.

En definitiva, un semillero de trabajos que son el reflejo más tangible y duradero de la actividad formativa desempeñada por el Máster de Arqueología Aplicada y que sirven de muestra de los progresos en investigación de los alumnos que lo han cursado.

LA CERÁMICA IBÉRICA DEL YACIMIENTO DE LA LADERA DE SAN ANTÓN (ORIHUELA, ALICANTE): REVISIÓN CRONOLÓGICA DEL ASENTAMIENTO EN EL BAJO SEGURA

LIDIA MOJICA GARCÍA
Arqueóloga profesional

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo la revisión cronológica del periodo de ocupación del yacimiento de la Ladera de San Antón durante su etapa ibérica. Este se realizará a través del estudio de sus materiales, con la corrección y puntualización de algunos aspectos formales, así como por el conocimiento de aspectos decorativos no tratados anteriormente[1] y que, a pesar de la escasez de materiales conservados procedentes del yacimiento, pondrán de manifiesto la amplia variedad temática de esta producción vascular, especialmente destacable en la decoración pintada con motivos geométricos.

De este modo, los nuevos datos aportados por este estudio permitirán insertar el yacimiento de la Ladera de San Antón en el panorama ibérico, siendo además completados mediante la aportación de los nuevos estudios sobre yacimientos contestanos, lo que permitirá configurar un nuevo mapa de la Vega Baja del Segura en época ibérica.

1 Este trabajo es una nueva iteración en el estudio de los materiales realizados en su día en el estudio general del yacimiento: *El yacimiento ibérico de la Ladera de San Antón (Orihuela, Alicante): revisión y propuestas de estudio*, con motivo del TFM del Máster de Arqueología Aplicada llevado a cabo en la Universidad de Murcia, presentado en el año 2012, y publicado posteriormente -bajo este mismo título-, por la Fundación José María Soler (Villena) en diciembre de 2013 como resultado de los Premios a la Investigación.

En este sentido, las primeras menciones de vestigios arqueológicos en la zona de la Vega Baja del Segura son citados a principios del siglo XVII por cronistas locales como Pere Bellot (Bellot Monsen, 2001: 5-6) o José Montesinos Pérez (Montesinos, 1971, I: 49 y 187-189). Sin embargo, las labores arqueológicas en la zona no comienzan hasta mediados del siglo XIX, momento en el que la Ciencia Prehistórica y Arqueológica en España sufre un gran auge, provocando que diversos investigadores locales -como Santiago Moreno Tovillas o Ernesto Gisbert y Ballesteros, nacionales como el Padre Furgús, Juan Vilanova y Piera, y extranjeros como Henri y Louis Siret, Pierre París o Arthur Engels, realicen excavaciones en diversos yacimientos al sur de la provincia de Alicante.

Los primeros investigadores que debemos mencionar en el estudio de este periodo en la Vega Baja del Segura, por tanto, son Santiago Moreno Tovillas (Moreno Tovillas, 1942) y el Padre Julio Furgús (Furgús, 1905: 1937), auténticos promotores de las actividades arqueológicas en la zona, siendo además los descubridores y pioneros en estudiar algunos yacimientos prehistóricos oriolanos como: la Cueva de los Roca, la Ladera de San Antón, el Monte de San Miguel, el Monte de las Espeñetas, la ladera del Castillo de Callosa de Segura o la Necrópolis de Algorfa .

A pesar de que sus trabajos no se centraron en exclusiva en el periodo ibérico, sus investigaciones propiciaron el conocimiento y posterior estudio de algunos de estos yacimientos[2]. Por otra parte, si bien es cierto que en esos momentos el conocimiento de ambos investigadores sobre la cultura ibérica era más exiguo en relación a otras como la cultura argárica -gracias al contacto con los trabajos que estaban realizando los hermanos Henri y Louis Siret (Siret, 1890)-, hemos de decir que ambos se percataron de la reutilización del espacio de hábitat de algunos de estos yacimientos con posterioridad a su ocupación durante el Bronce, como es el caso de la Ladera de San Antón, el Monte de San Miguel o el Monte de las Espeñetas. Además, a pesar de los diferentes errores interpretativos cometidos por el Padre Julio Furgús a lo largo de sus trabajos, logró identificar algunos de los materiales íberos hallados en la Ladera de San Antón (como algunas urnas) con los aparecidos en Elche, que son atribuidos -aunque de manera dudosa- a lo que

2 Todas las actividades realizadas en su momento por Santiago Moreno Tovillas y el Padre Julio Furgús fueron plasmados en la obra del historiador oriolano Ernesto Gisbert Ballesteros (Gisbert, 1901). Así mismo, estas memorias fueron recogidas y publicadas años después por el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia en la *Serie de Trabajos Varios*.

denominó como "cultura indígena", acercándose además bastante a su datación cronológica, pues su contacto con algunos investigadores alemanes le llevan a adscribir los materiales a los siglos III-II a.C. (Furgús, 1937: 18). También se percata de la existencia de una serie de producciones de procedencia griega o etrusca (cerámica ática), que según nos narra, aparecen en muchos de estos yacimientos a lo largo de toda la comarca acompañando a las producciones típicas de esta cultura indígena, y que, probablemente surjan como producto de imitación de estas formas por las gentes que habitaban la zona (*ibídem*: 19).

Unos años antes de las labores realizadas por el Padre Julio Furgús, el barbero y anticuario Valeriano Aracil acometió algunas excavaciones en la comarca, como la del Cabezo Lucero o la de Redován, cuyas labores se inician en el año 1893 tras el permiso concedido por el alcalde de esta localidad. Las noticias sobre estos hallazgos llegaron al investigador francés Arthur Engel, y éste a su vez lo puso en conocimiento del arqueólogo también de origen francés Pierre Paris, el cual tuvo la oportunidad de visitar y conocer los materiales hallados en el transcurso de estos trabajos, siendo plasmados en su obra *Essai sur l´art y la industrie de l´Espagne primitive* (Paris, 1904: 20-22).

En cuanto al yacimiento de Redován, el autor aporta una lista de los materiales cerámicos más destacables de la colección privada de Valeriano Aracil, y entre los que destacó algunos de época ibérica como: diversas piezas de cerámica ática de barniz negro con decoración de palmetas, una crátera griega de figuras rojas con representaciones de escenas báquicas[3], dos tazas ibéricas pintadas con decoraciones geométricas, el fondo de un alabastrón, vasos de cerámica gris de formas variadas, una urna cineraria gris con decoración pintada a modo de círculos rojos cubierto con una tapa en forma de campana, gran número de fragmentos de cerámicos pintados, algunas cuentas de collar en terracota y una mano de mortero de este mismo material (*ibídem*: 21). Como resultado de las investigaciones realizadas en el yacimiento, el arqueólogo obtendrá algunas piezas ibéricas que serán cedidas más tarde al Museo del Louvre (Paris, 1903: 87-89 y 130; *ídem.*, 1904: 130-131).

Sobre sus investigaciones en Rojales nos dice que este lugar ha sido explorado someramente por él, recogiendo gran cantidad de cerámicas griegas

3 Con respecto a los vasos de origen griegos hallados en Redován, el investigador señala que fueron estudiados por Arthur Engel, quien los dató en el siglo IV a.C. (Paris, 1903: 107).

e ibéricas (seguramente procedente del yacimiento de Cabezo Lucero), sin especificar más detalles (Paris, 1903: 283).

La publicación de estas memorias dieron a conocer la mayor parte de estos trabajos a la comunidad científica, convirtiendo, a algunos de estos yacimientos ibéricos en objeto de estudio de grandes investigadores a lo largo del siglo XX, como Francisco Almarche Vázquez, quien realizará en 1918 el estudio *La Antigua Civilización Ibérica en el Reino de Valencia* (Almarche, 1918), donde por primera vez se recopilarán todas las noticias de los hallazgos de yacimientos de época ibérica en nuestro territorio y analizará los yacimientos de Algorfa, Callosa de Segura, Guardamar, Redován, Rojales y Orihuela, destacando en esta última, el reciente hallazgo realizado en el monte de San Antón por el Padre Furgús.

No será, sin embargo, hasta final de los años 20 y 30 del siglo XX, cuando vuelvan realizarse algunos trabajos de excavación en yacimientos ibéricos de la comarca. De este modo encontramos los realizados en la Necrópolis del Molar en San Fulgencio, excavada en 1928 por J. Lafuente Vidal y por J. J. Senent Ibáñez en 1929. Con posterioridad a estas intervenciones se realizaron una serie de sondeos que dieron como resultado el hallazgo de nuevos materiales, publicados por M. Monraval Sapiña (Monraval, 1992) y revisados recientemente por A. Peña Ligero (Peña, 2003).

Otros hallazgos importantes para la arqueología ibérica comarcal tendrán lugar a partir de los años 60, momento en el cual es descubierto el yacimiento de La Escuera (San Fulgencio) por la arqueóloga sueca Solveig Nörstrom, tras unas catas realizadas por la Universidad de Estocolmo y la Dirección General de Bellas Artes y cuyos resultados se publicarán por primera vez en 1967 (Nordström, 1967). Estas nuevas investigaciones quedarán reflejadas en la obra del Miquel Tarradell y Mateu *El país Valenciano del Neolítico a la Iberización* en 1962 (Tarradell, 1962), siendo también recogidas una década después por Enrique Llobregat Conesa en su obra sobre *La Contestania Ibérica* (Llobregat, 1972).

Es justo en este año 1972 cuando comenzarán las excavaciones en el yacimiento de Saladares de la mano de Oswaldo Arteaga y Maria R. Serna (Arteaga y Serna, 1975; Arteaga, 1982).

Es a partir de los 80 del siglo XX, cuando la comarca vive un momento de esplendor con nuevos estudios e investigaciones del periodo íbero. La mayor parte de los yacimientos oriolanos son reiteradamente prospectados por

el arqueólogo municipal Emilio Diz Ardid, el cual aporta nuevos estudios y materiales de cada uno de estos yacimientos. Además de las prospecciones realizadas en el yacimiento de la Ladera de San Antón, debemos sus labores en otros yacimientos como el de la Loma de Bigastro, en las cuales halló diversas cerámicas ibéricas y áticas de barniz negro[4].

También hemos de nombrar el yacimiento de los Palacios. A pesar de que se encuentre muy próximo a Bigastro, el yacimiento pertenece al término municipal de Orihuela en cuyo museo se encuentras los materiales obtenidos. Éstos, recuperados pertenecen únicamente a las prospecciones realizadas por el arqueólogo municipal, son de cronología ibero-romana.

Paralelamente a estas labores, en el año 1980 comienzan las excavaciones en el Oral (San Fulgencio) por parte de Lorenzo Abad Casal y Feliciana Sala Sellés, continuándose a lo largo de los años 90 y en la primera década del siglo XXI (Abad *et al.*, 1993; Abad *et al.*, 2001). Poco después, en el año 1981 se realizarán los primeros sondeos en el Castillo de Guardamar del Segura, debido al hallazgo previo de varias terracotas ibéricas, lo que motiva las posteriores excavaciones que serán llevadas a cabo por el Grupo de Arqueología de Rojales y la Universidad de Alicante.

A partir del año 1984 se retoman los trabajos de excavación en el yacimiento de La Escuera dirigidos por Lorenzo Abad Casal (Abad, 1986), siendo sus resultados revisados y publicados a posteriori (Abad, 2001).

En Benejúzar encontramos el Monumento de Pino Hermoso, descubierto casualmente al realizar tareas agrícolas en la finca de San Leopoldo, en una terraza a escasos metros del río Segura (Almagro, 1980).

En el término municipal de Cox, encontramos una posible necrópolis ibérica del siglo IV a.C., en el denominado Cabezo de Boivia, del Saladar o Cabezo del Tío Molins. Como resultado de los rastreaos efectuados, se recogieron más de 200 fragmentos de cerámica pertenecientes a urnas funerarias, vasijas, ánforas, platos, orzas, toneletes, cerámicas ibéricas de imitación griega, posibles vasijas de importación, cerámica ática, etc.

Cerca del anterior, en el término municipal de Granja de Rocamora, también encontramos el conocido como Cabezo Clementino, posible poblado ibérico, del siglo IV a.C. Los restos materiales obtenidos en las prospecciones realizadas son diversas cerámicas grises y pintadas, fragmentos de tinajas y múltiples platos y cuencos.

4 A pesar de que este yacimiento ya era conocido por el Padre Julio Furgús, apenas es mencionado en sus memorias, por lo que el conocimiento que tenemos de este se debe a las prospecciones efectuadas en esos momentos.

Las primeras excavaciones realizadas en los años 90 del siglo pasado dieron lugar al hallazgo de otros yacimientos destacables como el de La Fonteta de Guardamar del Segura. Descubierto por A. González Prats en 1990, fue declarado BIC en ese mismo año; y aunque sus excavaciones no se iniciarían hasta 1996, fue uno de los más importantes de la década de los 90 del siglo XX (González Prats, 2010; *ídem*., 2011).

También debemos decir que se retoman los trabajos sobre el yacimiento del Cabezo Lucero, que había sido muy brevemente analizado por parte de Pierre Paris, siendo E. Llobregat Conesa y G. Aranegui Gascó principalmente, los que a lo largo de los años 90 y 2000 realizarán un somero estudio de este yacimiento (Aranegui *et al.*, 1993).

En 1992 tiene lugar el descubrimiento de un pilar estela en El Mejorado (Daya Nueva), hallazgo casual realizado por Martín Pérez Pardo, mientras trabajaba sus tierras. En diciembre de ese mismo año se lleva a cabo una excavación arqueológica en la zona dirigida por Manuel Olcina Donenech (De Gea, 2008).

Por último, dentro de esta década cabe destacar el yacimiento del Castillo de Santa Bárbara, ubicado en la cercana pedanía oriolana de Cox. Recientes trabajos de restauración han sacado a la luz los restos de un poblado del Bronce, posteriormente iberizado y romanizado, que perdura hasta época bajomedieval, momento en el que se erige el Castillo (Torres, 1995).

Tras una década, vuelven a retomarse los estudios sobre yacimientos de origen fenicio en Guardamar, como por ejemplo los de la Fonteta (Rouillard *et al.*, 2007; Rouillard *et al.*, 2009 y Rouillard, 2010), las excavaciones realizadas en el Cabezo del Estaño (García y Prados, 2014) o las mencionadas en los yacimientos de El Oral o La Escuera.

Finalmente, con respecto a los últimos hallazgos de época ibérica en el Bajo segura, debemos destacar los realizados por la arqueóloga Mª Carmen Sánchez Mateos, quien, durante unas excavaciones arqueológicas realizadas en Orihuela -en un solar junto al Colegio de Santo Domingo-, halló entre los años 2000 y 2001 un total de 13 silos para cereales de época ibérica datados en los siglos III y II a.C., acompañados de gran cantidad de restos de cerámica ibérica y romana, lo que ha supuesto un gran hallazgo, pues es la

primera vez que en el casco histórico oriolano aparecen vestigios de época ibérica (Sánchez, 2001).

2. EL YACIMIENTO DE LA LADERA DE SAN ANTÓN EN EL MARCO GEOGRÁFICO ÍBERO

El yacimiento de la Ladera de San Antón se encuentra situado en la estribación más oriental de la Sierra de Orihuela, en la pedanía oriolana de El Escorratel y está incluido en la parcela 786 del polígono 33 de Las Majadas, Orihuela, con referencia catastral 03099A033007850000TJ según la Dirección General del Catastro.

Una de las principales características de este yacimiento es que es un asentamiento situado en altura que comprendía un área aproximada de unas 2 hectáreas, ocupando ambas laderas de un pequeño cerro en la estribación. Al igual que sucede en otros yacimientos íberos del Bajo Segura -como el Monte de San Miguel, Los Saladares, el Castillo de Santa Bárbara de Cox o La Loma de Bigastro-, éste presenta un doble asentamiento, el primero en época argárica y el segundo, más tardío, en época ibérica. Este emplazamiento debió ser elegido para aprovechar los accidentes naturales del terreno, que ofrecían protección durante las grandes riadas del río Segura y que favorecían su defensa de los ataques del exterior, ya que desde las zona más elevada del yacimiento se tiene una amplia visibilidad de la mayor parte de la Vega (Mojica, 2013: fig. 38). Esto además posibilita el control de gran parte de la llanura del Segura, lo que implica un gran tramo del río, de humedales y de tierras aptas para el cultivo (*ibídem:* 93-95).

En cuanto a la etapa ibérica del yacimiento, esta se desarrolla durante el Ibérico Pleno y tiene una vida corta de apenas un siglo, desde un momento indeterminado del siglo V a.C. hasta su abandono de forma violenta a mediados del siglo IV a.C., coincidiendo con la reorganización del territorio contestano. Aunque existen algunos núcleos que se mantienen durante toda la etapa ibérica -como Los Saladares o el Castillo de Cox-, es en estos momentos cuando encontramos que la mayor parte de los núcleos poblacionales de la zona desaparecen -bien por abandono o bien son violentamente destruidos-, mientras que otros surgen, sustituyendo a los antiguos emplazamientos, de tal forma que aunque cambia la configuración del territorio se sigue manteniendo una red de asentamientos desde las zonas interiores a la costera. En el caso de la Ladera de San Antón, la existencia de este poblado debió estar condicionada

a la del núcleo cercano del Monte de San Miguel, pues la historia de Orihuela desde el periodo del Bronce hasta época romana solo se entiende mediante la alternancia ocupacional entre estos dos yacimientos.

Los rasgos físicos de la Vega Baja también han condicionado el poblamiento en la zona desde la Antigüedad, pues presenta un paisaje de fuertes contrastes entre la llanura aluvial formada por del río Segura y los abruptos relieves calizos de las sierras de Orihuela, Callosa o el Monte de Hurchillo, complementados con un conjunto de sierras y montes menores (Sierra del Cristo, Sierra de Benejúzar, Sierra del Molar, El Moncayo, etc.) que, diseminados a los largo de toda la Vega en dirección E-W, formarán un corredor natural. Este hecho es clave para el poblamiento del territorio (Diz, 2015), propiciando el asentamiento en altura, debido a la necesidad geoestratégica de ubicarse en lugares de fácil defensa, con acceso a diversos e importantes recursos naturales y ejerciendo un amplio control de las principales vías de comunicación y de las amplias zonas de llanuras cultivables que ofrece el entorno (Fig. 1).

Figura 1: Mapa con la situación de los yacimientos ibéricos en el territorio del Bajo Segura (Elaboración autora a través del visor Terrasit)

Estas características geográficas también debieron determinar el curso histórico-cultural tanto al yacimiento de la Ladera de San Antón como a aquellos que se encuentran en la Vega del Segura, pues la comarca se encontrará en una zona fronteriza entre dos grandes círculos culturales tanto en el Bronce -donde encontramos dos importantes focos argáricos como son el almeriense y el valenciano-, como durante el Hierro, ya que la Vía Augusta, gran conector del levante y sur peninsular, pasa forzosamente por el Bajo Segura en su ruta interior desde los dos grandes centros de poder ibéricos de *Ilici* y *Carthago Noua*.

También debemos destacar la importancia de la depresión y la desembocadura del río Segura en los intercambios comerciales durante toda la época ibérica, desde el siglo VIII a.C. hasta el siglo III a.C., especialmente destacable en el siglo V a.C. (Abad *et al.*, 2003; Moratalla, 2004: 611), y que seguramente conectaba los yacimientos interiores con los costeros, por lo que podemos encontrar de forma destacada la presencia de cerámica ática tanto en unos yacimientos como en otros. Estos intercambios debieron hacerse por rutas tanto terrestres como marítimas y fluviales.

Dentro de este flujo comercial debieron tener especial importancia los yacimientos costeros del Bajo Segura como La Fonteta, El Oral o La Escuera (*ídem*, 2003) y aunque fuera de la comarca, la Pícola de Santa Pola (Moret, 1998: Molina, 2005), auténticos focos receptores y difusores del comercio, conectados muy directamente con La Alcudia de Elche y a su puerto. Esto se pone de manifiesto en las últimas excavaciones y trabajos realizados en ellos.

3. LOS MATERIALES IBÉRICOS DEL YACIMIENTO: RASGOS GENERALES

El presente estudio está basado en el análisis e inventario realizados previamente sobre la totalidad del material ibérico procedente del yacimiento de la Ladera de San Antón, los cuales se hallan conservados entre los fondos del actual Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela.

Estos materiales fueron obtenidos en su mayoría durante las primeras excavaciones en el yacimiento a principios del siglo XX y han sido complementados gracias a la labor del arqueólogo municipal del Ayuntamiento de Orihuela Emilio Diz Ardid quien, en los años 80 del siglo pasado, llevó a cabo una serie de prospecciones que dieron como resultado la aportación de nuevo y significativo material arqueológico.

El total de piezas estudiadas es de 758 y se encuentran incorporadas en una base de datos en su día diseñada expresamente para este fin. En ella incluimos toda la información que pudimos obtener acerca de la morfología, tipología, decoración de las piezas, así como todos aquellos datos recopilados por estudios anteriores, detalles sobre su hallazgo o las distintas siglas conservadas fruto de estos estudios. De esta manera pretendemos que la base de datos fuera lo más completa posible, facilitando el conocimiento de lo ya realizado y permitiendo, además, la posibilidad de ser ampliada con depósitos futuros.

Además, se han reunido y digitalizado los dibujos existentes de las piezas: por un lado, los aportados por Emilio Diz Ardid, correspondientes a los materiales obtenidos en sus intervenciones; y por otro lado, los realizados por el investigador José Luis Martínez Relanzón de los materiales ibéricos procedentes de la colección Furgús y que, aunque habían permanecido inéditos, el autor quiso poner a nuestra disposición, facilitando el conocimiento de los mismos y la realización de este estudio decorativo.

3.1. Rasgos generales

Los materiales cerámicos aparecidos en la Ladera de San Antón corresponden a la fase del Ibérico Pleno y nos permiten situar el inicio de esta fase en un momento indeterminado del V a.C., hasta el final de su ocupación hacia mediados del siglo IV a.C.

Esta producción vascular está caracterizada por la abundancia de cerámica ibérica común o fina, tanto lisa como decorada, pues representa el 89% del total analizado, frente al 11% de cerámicas toscas o de cocina (Fig. 2, A). Al igual que ocurre en otros yacimientos como en el Oral (Abad y Sala, 1993: 207) o el Puig d´Alcoi (Grau, 2013: 122), encontramos dentro del grupo de las cerámicas finas, gran proporción de cerámicas pintadas, llegando a representar el 50 por ciento de esta categoría. Por otro lado, aunque las cerámicas no pintadas representan el 34 por ciento, hemos de decir que existen casos en los que la producciones presentan algún tipo de tratamiento, como los alisados, tanto exterior como interior -incluso en algunos casos llegando al bruñido-, y los engobes tanto blanquecinos como de tonalidad amarillenta.

Sin embargo, a rasgos generales, la cerámica fina del yacimiento está realizada a torno y presenta una buena cocción, una pasta bien depurada, sin desgrasante a la vista, de tacto suave y sin granulaciones. Las superficies tienen aspecto poroso y las pastas van desde los tonos marrones a los anaranjados, beige y grises. Dentro de este grupo encontramos gran variedad de tipos y formas, desde grandes contenedores como ánforas y tinajas, hasta vajilla de mesa como platos y ungüentarios (Fig. 2, B).

En cuanto a la producción de cerámica tosca o de cocina, presentan un desgrasante medio y grueso de origen calizo y micáceo, muy visible en las superficies. Esta categoría está formada principalmente por ollas y cazuelas.

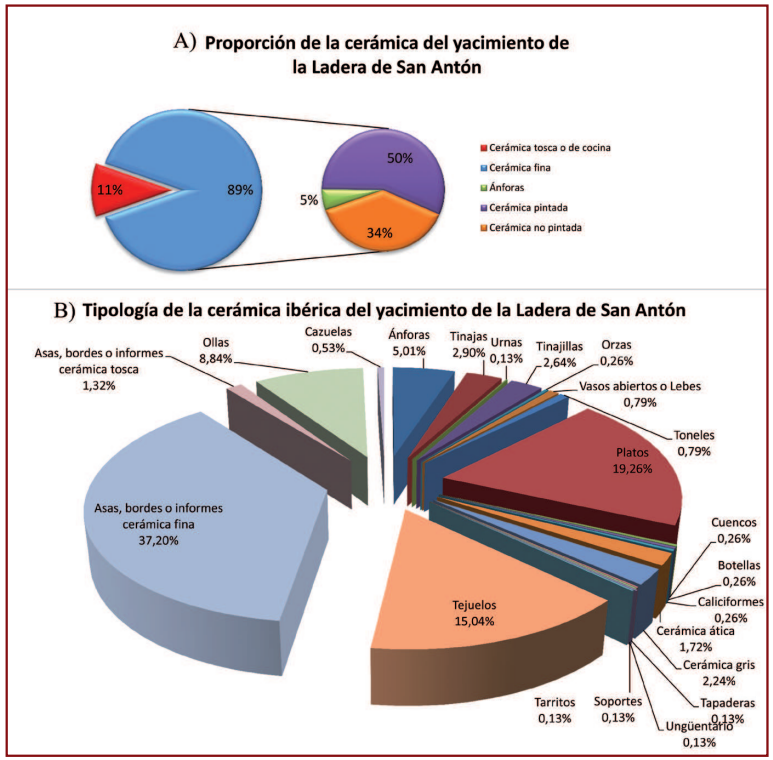

Figura 2: Gráficas porcentuales de los materiales de la Ladera de San Antón

4. CLASIFICACIÓN DE LA CERÁMICA IBÉRICA

Para este estudio hemos dividido la cerámica ibérica procedente del yacimiento de la Ladera de San Antón siguiendo una clasificación tipológico-funcional[5].

5 La clasificación de estos materiales ha sido posible a través de la consulta de diferentes estudios y clasificaciones sobre cerámica ibérica, como los realizados por V. Page del Pozo (1984), Mª. M. Ros Sala (1989), C. Mata Parreño y H. Bonet Rosado (1992), C. Aranegui Gascó (Aranegui *et al.*, 1993), J.M. García Cano (1997-1998), y F. Sala (1995), principalmente.

En esta clasificación, todos los materiales han sido englobados en dos grandes categorías: por un lado, los pertenecientes a la cerámica común o fina, y por otro, la cerámica tosca o de cocina. A su vez, dentro de estas dos grandes clasificaciones, se han organizado del mismo modo por la funcionalidad de los recipientes. De este modo, hemos obtenido una división de los materiales en cuatro categorías (almacenamiento-transporte, cerámica de mesa, uso complementario y cerámica de cocina), todas organizadas por tamaños, desde las piezas mayores a las menores.

4.1. Cerámica común o fina

Dentro de este grupo se incluye toda una producción caracterizada por poseer una pasta clara, con acabado liso y que en muchos casos puede tener algún tipo de tratamiento decorativo.

4.1.1. Almacenamiento-transporte

Dentro de este grupo se incluyen recipientes de distintos tamaños (grandes, medianos y pequeños) cuya función es la de almacenar o transportar alimentos, tanto sólidos como líquidos.

4.1.1.1. Ánforas

Son recipientes profundos, cerrados y sin pie ni ningún otro tipo de base que permita su estabilidad. Su función como contenedor hace suponer el uso de elementos complementarios como tapaderas, ya sean realizadas en cerámica, piedra, resina, etc. No suelen presentar decoración, solo un par de ejemplares conservados poseen decoración pintada a modo de líneas horizontales y verticales, y en ocasiones, también presentan pequeñas líneas incisas a lo largo de su cuerpo. En casos excepcionales encontramos algunas piezas que poseen un tratamiento exterior a modo de engobe de tonalidad blanquecina, cuyos paralelos los encontramos en las ánforas de origen local halladas en el yacimiento de El Oral, que, aunque rara vez, presentan engobes del mismo color que la arcilla o incluso amarillo (Abad y Sala, 1993: 206), seguramente relacionados con el almacenamiento de líquidos. Estas ánforas presentan generalmente una pasta fina, muy depurada de color anaranjado.

El conocimiento de este tipo nos va a permitir situar la etapa inicial de nuestro yacimiento, pues la cronología de estas producciones se establece a principios del siglo V a.C. Se conservan 38 fragmentos de borde de ánforas, entre los cuales podemos identificar los siguientes tipos:

Ánforas de hombro carenado

Son ánforas derivadas de los modelos fenicio-occidentales (Mata y Bonet, 1992: tipo 1.1). Se caracterizan por presentar bordes diferenciados y hombro redondeado con terminación en carena aristada; su cuerpo puede tener perfil odriforme, cilíndrico o globular. La base es generalmente redondeada, aunque se conocen ejemplares con bases ligeramente apuntadas (Rodríguez, 2003: 91). La cronología de éstas oscila entre el siglo VI a.C. y el IV a.C. Debido al estado de conservación de la mayor parte de estos materiales, solo podemos reconocer un borde perteneciente al subtipo 1.1.3 de Mata Parreño y Bonet Rosado (Fig. 3, 1.1: 1). Aunque podemos observar cierta tendencia carenada en otros fragmentos (Fig. 3, 1.1: 2 y 12), no podemos identificarlos con certeza.

Ánforas de hombro redondeado

Este tipo de ánforas son típicas del Ibérico Pleno, aunque pueden encontrarse, tanto de importación como de imitación, en periodos anteriores (Mata y Bonet, 1992: 124).

Entre los ejemplares que conservamos de este tipo destaca un ánfora de hombro redondo y asas de sección circular que, aunque muy fragmentada, aparece casi completa y parcialmente reconstruida (SAO.IB1/38). Esta pieza posee perfil elíptico con un estrechamiento en la zona central y es identificada como el tipo L1 que F. Sala utiliza para El Puntal de Salinas (Sala Sellés, 1995: 102-103), o el tipo I-1 de A. Ribera (Ribera, 1982: 100-104), aunque también puede ser asimilada a las ánforas odriformes identificadas por C. Mata y H. Bonet como el tipo 1.2.2 (Mata y Bonet, 1992: 146). Según F. Sala (Sala Sellés, 1995: 149), este tipo de ánfora debe enmarcarse en época plena, y se estima que su aparición tuvo lugar en los últimos años o décadas del siglo V a.C. Se trata de un tipo común en los ajuares aparecidos en El Puntal de Salinas, datados en la primera mitad del siglo IV a.C., y cuyas antecesoras serían las ánforas L1 de El Oral (Mata y Bonet, 1992: 147).

A pesar de que solo podemos identificar este ejemplar con seguridad, seguramente algunos de los fragmentos de borde de ánforas conservados pertenecerían a este mismo tipo (Fig. 3, 1.1).

4.1.1.2. Tinajas

Aunque no tanto como las ánforas, las tinajas son contenedores profundos y cerrados, con la base cóncava o indicada y suelen llevar asas compuestas. Entre los ejemplares conservados del yacimiento de la Ladera de San Antón solo encontramos bordes, por lo que no podemos establecer subtipos dentro de esta categoría; sin embargo, sí podemos realizar una distinción por el tipo de borde, diferenciando las tinajas de borde exvasado (Fig. 3, 2.1), de pico de ánade (Fig. 3, 2.2) y de borde recto con hombro (Fig. 3, 2.3).

4.1.1.3. Urnas

Son recipientes profundos de perfil ovoide o bitroncocónico. Aunque es frecuente este tipo de hallazgos en necrópolis, donde se utilizan como urnas cinerarias, también son habituales encontrarlas en contexto de hábitat. Asimismo, se conserva un fragmento de borde identificado como perteneciente a este tipo.

Urna de orejetas

Suelen presentar perfiles ovoides o bitroncocónicos, labio biselado para encajar la tapadera y orejetas, que permiten cerrar la pieza de manera hermética. Entre los restos conservados procedentes del yacimiento de la Ladera de San Antón, el investigador local J.L. Martínez Relanzón identificó un fragmento de borde perteneciente a este tipo (Fig. 3, 3.1). Se trata de un vaso de pared que no posee labio sino un bisel como terminación. Es un vaso cerrado con tapadera hermética, de la cual no tenemos constancia. En el fragmento de borde de urna de orejetas conservado parece apreciarse un arranque de asa, que debía ser de puente horizontal o bien la base/sistema de apoyo de una orejeta maciza que solo queda como recuerdo de la orejeta que pudiera haber. Presenta una decoración exterior compleja a base de motivos circulares con círculo marcado, dispuestos en vertical, líneas rectas paralelas en posición vertical y, a continuación, segmentos de círculo aislados, formados por arcos de circunferencias (Figs. 12-13: motivos C.1, A.7 y E.1). Tanto la pasta como la decoración que presenta permiten datar la pieza a mediados del siglo IV a.C. Sin embargo, hemos de destacar que esta pieza presenta un diámetro excesivamente grande para los recipientes que aparecen de este tipo, pues se ha calculado en 41,8 cm.

Finalmente, aunque en la actualidad solo conservamos un fragmento perteneciente a este tipo de recipientes procedentes del yacimiento de la Ladera de San Antón, hemos de decir que la aparición de urnas y contenedores cinerarios debieron ser frecuentes en el yacimiento, pues son descritos por el Padre Julio Furgús en sus trabajos (Furgús, 1937: 29). Además, a pesar

de que los datos aportados por el investigador son muy escuetos, debemos destacar la mención del hallazgo de un esqueleto infantil inhumado en urna ibérica (Furgús, 1937: 30; Siret, 1905: 266).

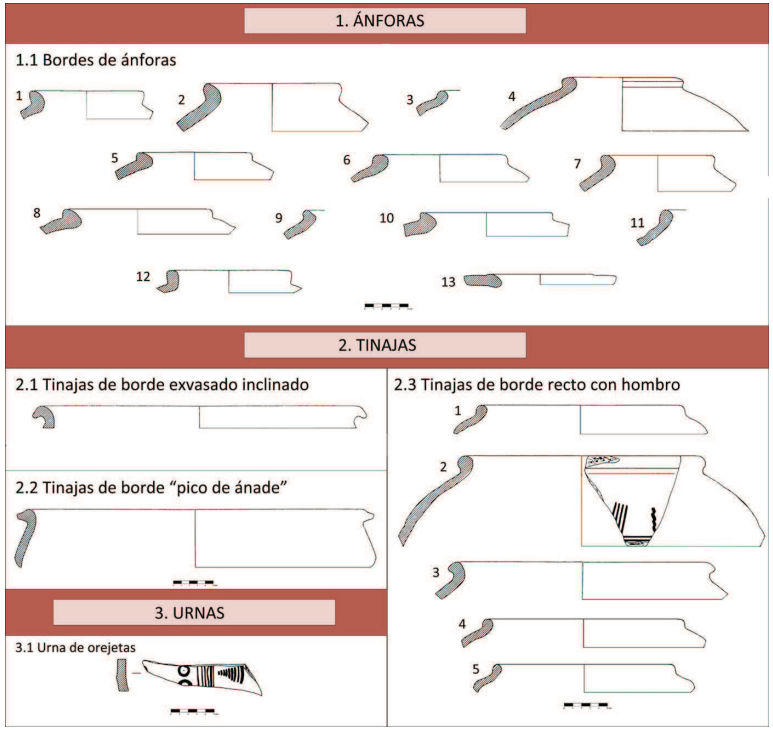

Figura 3: Clasificación de la cerámica ibérica (ánforas, tinajas y urnas) del yacimiento de la Ladera de San Antón

4.1.1.4. Tinajillas

Son recipientes profundos, más o menos cerrados, con base cóncava o indicada, con o sin asas, y con decoración o sin ella.

Las tinajillas conservadas procedentes de la Ladera de San Antón son en su mayoría sin hombro (Mata y Bonet, 1992: tipos 2.2.1 y 2.2.2). Suelen

presentar decoración pintada a bandas horizontales y pasta tipo *sándwich*. Presentan generalmente bordes moldurados (Fig. 4, 4.1:1) y vueltos de tipo "pico de ánade" (Fig. 4, 4.1:2). Debido a que en su mayoría son bordes muy fragmentados, resulta difícil la identificación de subtipos concretos.

4.1.1.5. Orzas

Son recipientes profundos y abiertos, con cuello ligeramente indicado, galbo de tendencia ovoide y base cóncava o indicada. Pueden aparecer con o sin decoración.

Dentro de este tipo se han identificado, aunque con ciertas dudas, dos pequeños fragmentos de bordes pertenecientes a ejemplares distintos. Aunque se han clasificado dentro de esta categoría, al igual que sucede con gran parte del material conservado, su estado de fragmentación no permite su correcta identificación, pudiendo asemejarse ambas piezas a otros tipos como el de las tapaderas cónicas de gran tamaño, posiblemente muy similares a las encontradas por Valeriano Aracil en el yacimiento de Redován (Paris, 1904: 20, fig. 9). Ambos presentan paredes muy finas y bordes rectos, ligeramente indicados; sin embargo, la coloración y el tipo de pasta son distintos, pues varía del anaranjado al beige. Esta última pieza presenta decoración en el cuello exterior a modo de banda (Fig. 12: motivo B.1) (Fig. 4, 5.1).

4.1.1.6. Vasos abiertos o lebes

Es un recipiente abierto, de profundidad media, con labio diferenciado y perfil de tendencia globular. Esta forma que la caracteriza hace suponer su uso para el pequeño transporte o como contenedor de líquidos.

Aunque su representación es escasa, podemos identificar algún subtipo (Mata y Bonet, 1992: tipo 6.2) (Fig. 4, 6.1: 1), caracterizado por el diámetro de su boca, pudiendo distinguir dos variantes: los de tamaño mediano cuyo diámetro va desde los 20 a los 22 cm y los de tamaño grande, cuyo diámetro de boca es de 34 cm. De manera general todos ellos poseen un cuello diferenciado, su labio saliente y su perfil globular. Dos de los fragmentos conservados pertenecientes a este tipo presenta decoración a modo de bandas aisladas en posición horizontal, tanto en el cuello en el labio (Fig. 12: motivo B.1) (Fig. 4, 6.1: 2). Entre los ejemplares conservados destaca un fragmento de borde que presenta alisado interior y decoración bajo el labio exterior a ruedecilla (Fig. 4, 6.1: 3).

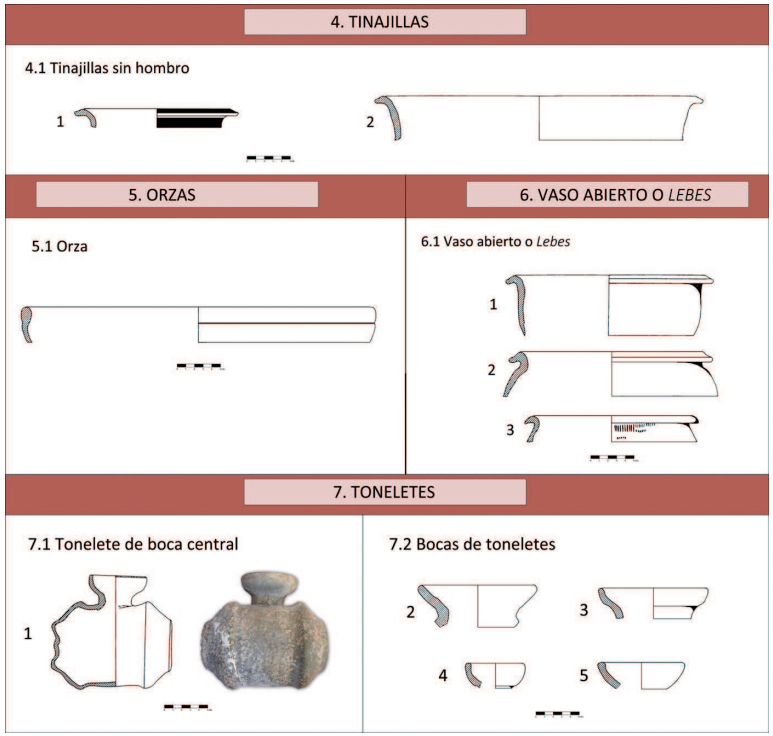

Figura 4: Clasificación de la cerámica ibérica (tinajillas, orzas, vasos abiertos y toneletes) del yacimiento de la Ladera de San Antón

4.1.1.7. Tonelete

Sin duda, una de las piezas más reseñables conservada y expuesta procedente de este yacimiento es un pequeño tonel hallado en los años 80 del siglo pasado por el arqueólogo municipal Emilio Diz en el corte de la CN-340. Se trata de un tonel de forma cilíndrica, cuello estrecho y boca ancha central ligeramente inclinada (Fig. 4, 7.1: 1). Posee una pasta compacta gris y un acabado exterior oscuro (Mata y Bonet, 1992: tipo 9.1.).

También conservamos cinco fragmentos de boca pertenecientes a cuatro toneles distintos (Fig. 4, 7.2: 2-5). A diferencia del anterior, estos fragmentos

presentan un acabado exterior color beige-rosado y unas pastas claras, finas y muy depuradas, tres de ellas tipo *sándwich*.

4.1.2. Cerámica de mesa

Uno de los elementos característicos de la cerámica ibérica es el uso de la vajilla de mesa, que conlleva un tránsito del recipiente entendido como comunitario, a la vajilla con valor individual que enriquecerá el repertorio tipológico ibérico, pues supone el uso de formas como cuencos, fuentes o platos.

Todos ellos están abundantemente representados en nuestro yacimiento.

4.1.2.1. Platos

Estos serán recipientes abiertos y casi siempre muestran una rica decoración, tanto interior como exterior, a modo de líneas paralelas horizontales, bandas aisladas o entre grupos de líneas (Fig. 12: motivos A y B). Entre estos platos podemos distinguir tres subtipos: platos sin borde definido o escudilla (Fig. 5, 8.1), platos de borde reentrante o páteras (Fig. 5, 8.2) y platos con borde exvasado (Fig. 5, 8.3), dentro de los cuales se encuentra un ejemplar a medias entre cuenco y plato con el borde exvasado-moldurado (Fig. 5, 8.3:1).

4.1.2.2. Cuencos

Son recipientes de tamaño mediano, generalmente con bordes sin diferenciar y perfiles con tendencia hemiesférica o troncocónica. Existen pocos ejemplares de este tipo y casi todos ellos aportan una cronología de época Ibérica Plena.

A pesar de la escasa constatación de estas piezas, entre los restos estudiados procedentes de la Ladera de San Antón encontramos dos fragmentos de cuencos, pertenecientes a ejemplares diferentes: para el primero de ellos, hemos encontrado un paralelo correspondiente al yacimiento de los Villares (Mata y Bonet, 1992: 160, grupo III, tipo 9, 8). Este ejemplar presenta labio redondeado ligeramente apuntado y borde recto. Posee superficie interior bruñida y alisado exterior a modo de bandas (Fig. 5, 9.1: 1). En cuanto al segundo fragmento, encontramos de nuevo un paralelo perteneciente a la necrópolis de Baza (*ibídem*, grupo III, tipo 9, 9). A diferencia del anterior, ésta es una pieza de paredes mucho más finas, con una pasta color anaranjada, aunque también presenta el borde redondeado ligeramente apuntado

(Fig. 5, 9.1: 2). Aunque de manera muy débil, se aprecia una ligera decoración a modo de línea horizontal muy fina alrededor del labio exterior (Fig. 12: motivo A.1).

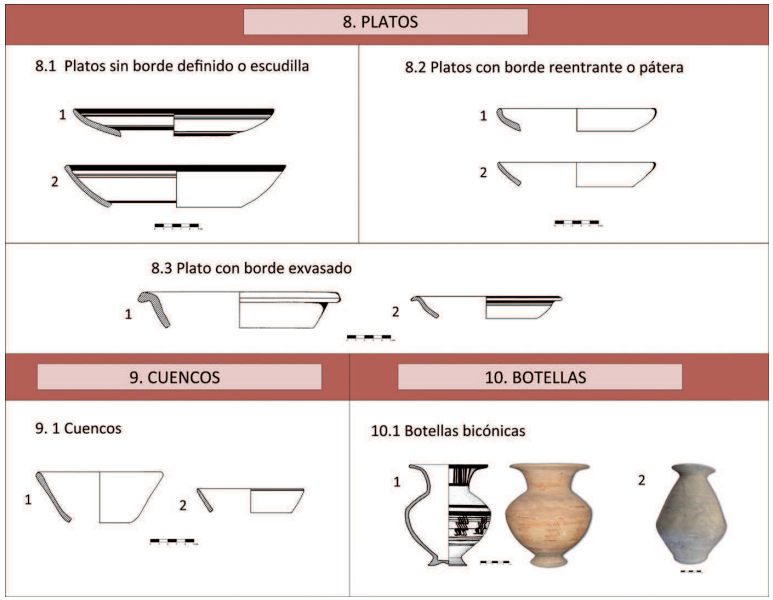

Figura 5: Clasificación de la cerámica ibérica (platos, cuencos y botellas) del yacimiento de la Ladera de San Antón

4.1.2.3. Botellas

Son recipientes profundos y cerrados, con cuello más o menos destacado y boca generalmente más ancha que el cuello. Pueden presentar o no decoración. Su funcionalidad está muy relacionada con los líquidos, dado su escaso diámetro de boca. Poseen una cronología amplia, pues aparecen desde el Ibérico Antiguo y perduran hasta época romana.

Botellas bicónicas

Actualmente poseemos dos ejemplares de este tipo de botellas, ambas conservadas y expuestas en el actual Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela.

La primera de ellas es una botella bicónica de tendencia ovoide y boca de trompeta estrecha. Presenta superficie color gris, y aunque está completa, presenta restauraciones parciales realizadas en los años 80 mediante escayola coloreada sobre molde de plastilina (Fig. 5, 10.1: 2).

La segunda botella presenta perfil bitroncocónico y cuello de trompeta (Fig. 5, 10.1: 1). Esta pieza destaca por su decoración exterior: en cuello y borde, bandas y líneas paralelas verticales (Fig. 12: motivo B.6), y en cuerpo, a modo de bandas y líneas con motivo de ondas paralelas (Fig. 13: motivo F.4).

4.1.2.4. Caliciformes

Son recipientes abiertos, caracterizados por su pequeño tamaño y por poseer un cuello destacado separado del cuerpo, de tendencia globular. El labio más común es el saliente. En nuestro caso, encontramos dos bordes de este tipo, con estas mismas características, aunque no podemos determinar su perfil (Fig. 6, 11.1).

4.1.2.5. Cerámica ática

Dentro de este término, hemos englobado las producciones denominadas cerámicas áticas de barniz negro, así como la cerámica ática de figuras rojas:

Cerámica ática de barniz negro

La producción vascular de cerámica de barniz negro aparecida en el yacimiento de San Antón ha sido escasa pero muy significativa (Fig. 6, 12.1). Es de procedencia ática y se caracteriza por su color negro intenso, la sensación suave al tacto (jabonosa) y su brillo metálico. Este tipo de cerámica tendrá una gran difusión en los poblados ibéricos de la costa mediterránea del levante y mediodía peninsular durante el siglo IV a.C. La gran aceptación que esta producción cerámica llevará a su imitación posterior por parte de talleres itálicos, especialmente laciales, campanos y también peninsulares que, a partir del siglo IV a.C. sustituirán a las producciones áticas, y serán conocidas generalmente como campanienses. Su uso, bajo diferentes modalidades, va a extenderse durante toda la época helenística y su declinar y desaparición final coincide con la implantación definitiva de la *Terra Sigillata* romana de los inicios de la época imperial.

La cerámica aparecida en la Ladera de San Antón se caracteriza por poseer un barniz negro muy brillante y unas pastas marrones avellana y rojizas. Las formas aparecidas en este tipo de producción han sido variadas.

Entre los fragmentos conservados podemos reconocer formas como: páteras Lamboglia 21 (Fig. 6, 12.1: 4 y 7) y Lamboglia 22 (Fig. 6, 12.1: 1), las copas "tipo Cástulo" Lamboglia o *Kylix* 42 (Fig. 6, 12.1: 2) y 42 A (Fig. 6, 12.1: 10), un *kántharos* Lamboglia 40D o F3722a 1 Morel (Fig. 6, 12.1: 5).

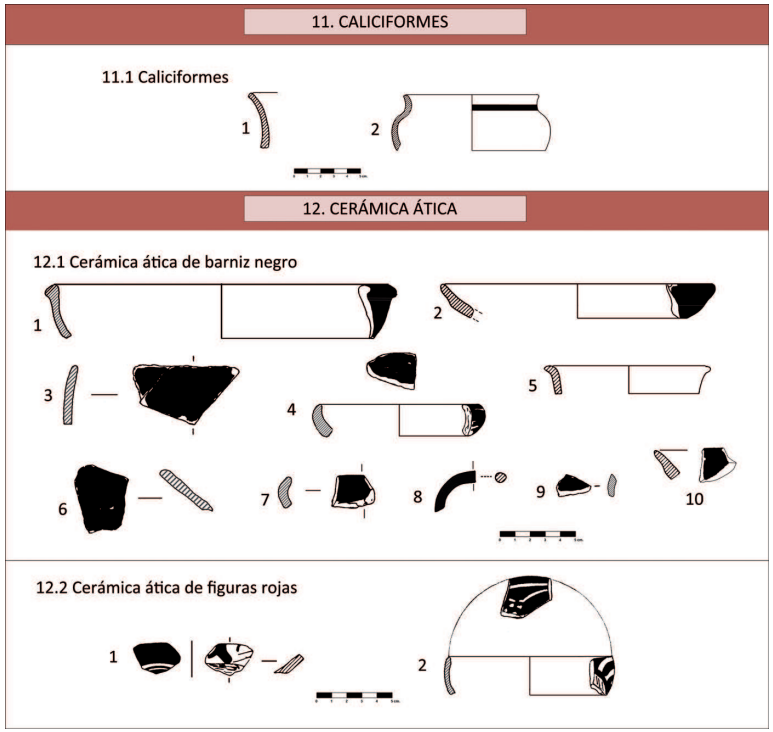

Figura 6: Clasificación de la cerámica ibérica (caliciformes y cerámica ática) del yacimiento de la Ladera de San Antón

Este tipo de cerámica está acompañada por algunos fragmentos de cerámica ática de figuras rojas.

Cerámica ática de figuras rojas

La cerámica ática de figuras rojas se reduce a dos pequeños fragmentos, cuya cronología se remonta a principios del siglo IV a.C.

El primer ejemplar corresponde a un fragmento de pared de un *kylix* de pie bajo (Lamboglia, 1952; Morel, 1981). Presenta decoración interior a modo de bandas paralelas, y exterior decorado en negro sobre las partes no decoradas, formando un motivo que ha sido reconocido como un manto de efebo (Fig. 6, 12.2: 1). El segundo fragmento ha sido el que nos ha aportado una mayor información, y también ha sido identificado como un borde de *kylix*. Presenta un interior barnizado de negro excepto en el borde donde presenta decoración vegetal a modo de frutos en pintura blanca que formaría parte de una cenefa de hoja de hiedras exentas. La decoración exterior muestra elemento barnizado en negro sobre las partes no decoradas formando un motivo de espiral (Fig. 6, 12.2: 2). Se trata de un tipo de producciones que procede de Apulia (Magna Grecia), presentan generalmente, barniz negro y decoración vegetal sobrepintada en este caso en blanco, aunque también pueden ser amarillo o rojo con temas dionisiacos, de guirnaldas y punteados; esta decoración a base de guirnaldas de hojas blancas combinadas o no con incisión se suele denominar estilo Gnathia (Forti, 1965). Dentro de este tipo, son frecuentes los vasos agallonados, aunque en este yacimiento no aparecen. Su cronología se extiende desde mediados del siglo IV al tercer cuarto del siglo III a.C. Se han encontrado varios paralelos a este último *kylix* que están atribuidos al Grupo de Viena 116 (Mata, 1991, fig. 11, 3; Picazo, 1977; García Cano y Page del Pozo, 2000).

En los lugares de hábitat la aparición de esta cerámica de lujo suele ser bastante menor que en las necrópolis. Desde mediados del siglo VI a.C. hasta mediados del siglo V a.C. encontramos un descenso general de este tipo de producción con respecto al siglo anterior.

Haciendo un balance general de toda la cerámica de ática podemos concluir con que la mayoría de las piezas se centran en los siglos V y IV a.C., con un porcentaje mayor de cerámicas áticas de barniz negro, que perdurarían hasta principios del siglo IV a.C. con escasos ejemplares de cerámica ática de figuras rojas estilo Gnatia. La fecha del yacimiento, por tanto, quedaría marcada por las cerámicas áticas fechada en la primera mitad del siglo IV a.C., que por su estado fragmentado y escaso no permite aportar más información. Se tratarían de objetos de larga duración, conservados hasta el momento final del poblado, al igual que ocurre en el *oppidum* de El Puig de Alcoi (Grau, 2013: 113). Este tipo de producciones también las encontramos en algunos yacimientos cercanos coetáneos, -si no completamente, si al menos durante un periodo- con nuestro yacimiento como: Redován donde

se encuentran dos cráteras de figuras rojas con escenas báquicas que son fechadas por M. Pottier entre los siglos III y IV a.C. (Pierre, 1904: 20-21), en Los Saladares (Arteaga y Serna, 1975: 68), el Castillo de Santa Bárbara de Cox (Torres, 1995) o El Cabezo Lucero (Paris, 1904: 22; Ramos, 2007: 29-36).

4.1.2.6. Cerámica gris

La cerámica gris es un elemento bastante característico de los yacimientos protohistóricos peninsulares, pues está asociada a las primeras fases del torno en los ambientes tartésicos y orientalizantes, así como las clases predominantes entre las producciones locales de época arcaica y clásica en toda la costa norte y central de Cataluña, en donde las cerámicas grises gozan de una amplia proyección en el tiempo (Aranegui *et al.*, 1993). Se conoce habitualmente como cerámica "gris focense", "gris de Occidente", "gris de la costa", "gris ampuriana". A pesar de su complejidad parecen definirse dos grandes áreas de difusión: por un lado la zona norte peninsular y el sur de Francia, con una cerámica gris que se vincula a la de origen griego, y por otro, la zona meridional peninsular, cuya producción parece de influencia semita. Estas formas no tienen carácter excluyente y no resulta extraño encontrar platos de cerámica gris típicos del sur en poblados catalanes y franceses y viceversa (Abad y Sala, 1993: 214).

Esta producción se caracteriza por poseer una pasta gris y una superficie lustrosa, así como una amplia variedad tipológica. Los tipos más habituales en la Ladera de San Antón son los platos y las formas caliciformes. Todos ellos presentan como rasgo común el alisado cuidado de sus superficies interiores y exteriores, incluso a veces llegando al bruñido.

Platos

Las formas encontradas de este tipo poseen rasgos comunes: son pastas muy finas, con borde rentrante y labio redondeado. Algunos de estos ejemplares, poseen decoración pintada o alisada a modo de bandas tanto en el interior como en el exterior. En general son platos de mediano tamaño, pues la mayor parte los ejemplares conservados de este tipo poseen unos diámetros similares, en torno a los 25 cm (Fig. 7, 13.1).

Caliciformes

Aparecen en forma de cuencos de pequeño tamaño, cuyos rasgos más significativos son: el borde exvasado, la carena a medio cuerpo más o menos

marcada y con una base plana de talón o ligeramente realzada en el fondo externo (Fig. 7, 13.2).

Este tipo de cerámica aparece con frecuencia en cuevas santuario y es en ellas donde se encuentran bastantes paralelos (Abad y Sala, 1993: 216-217; Martí, 1990).

4.1.3. Uso complementario

4.1.3.1. Tapaderas

Son piezas con perfil de tendencia hemiesférica o troncocónica, con un asidero o pomo en la parte superior, que puede estar perforado. Estos tipos aparecen tanto decorados como sin decorar. La finalidad de este objeto es la de cubrir algunos recipientes para conservar su contenido. Su cronología se establece por el tipo de recipiente al que tapan y por la forma del pomo: cónico o discoidal.

En nuestro caso, aunque parcialmente reconstruida, poseemos una tapadera completa, actualmente conservada y expuesta en el Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela. Esta pieza fue encontrada en la ladera sur del yacimiento durante las prospecciones realizadas en los años 80 del siglo pasado por el arqueólogo municipal E. Diz (Fig. 7, 14.1).

Es una tapadera de perfil hemiesférico y con pomo discoidal central. Presenta una decoración exterior a modo de líneas y bandas que delimitan cenefas rellenas de segmentos (Fig. 12: motivos A y B) y segmentos de círculo formados por arcos de circunferencia (Fig. 13: motivo E.2). La decoración del pomo consiste en una serie de circunferencias concéntricas rellena de motivos de líneas, trazos y puntos oblicuos (Fig. 14: motivos H e I). Por su diámetro, de gran tamaño, podría corresponder a la tapadera de una tinaja u otros tipos de grandes dimensiones.

4.1.3.2. Soportes

Son objetos de tendencia cilíndrica, abiertos por los extremos y generalmente decorados a base de bandas y filetes pintados.

Soporte de perfil moldurado (Mata y Bonet, 1992: 163, grupo V, tipo 2, subtipo 2.2; Aranegui y Pla, 1981: F14b; Vaquerizo Gil: 4.1. A y B).

En nuestro yacimiento aparece un soporte de perfil moldurado y pasta clara con alisado exterior (Fig. 7, 15.1). Es el tipo más común, fechado en el

Ibérico Pleno. Este tipo de soportes y algunas variantes las encontramos en yacimientos como Coimbra del Barranco Ancho (Molina García, Molina Grande y Nordström, 1976: 56, fig. 32, nº 140, lám. XVIII), El Oral (Abad y Sala, 1993: 218, fig. 18:31 y fig. 70:14), correspondiente al tipo B18 de Peña Negra (González Prats, 1983); también en Los Saladares (Alicante) (Arteaga y Serna, 1975, fig. 9), Castellar de Librilla (Murcia) (Ros Sala, 1989, 349, 356), en Pinos Puente y en el Cerro de la Mora (Granada) (Pastor *et al.*, 1981: fig. 5, 20), siendo propios de algunos yacimientos de la zona de la Alta Andalucía y Sureste durante el periodo orientalizante. Estos soportes son característicos del Ibérico Antiguo, aunque también se dan en Época Plena, pudiendo alcanzar unas cronologías máximas de finales del siglo III a.C.

La forma de estos soportes, por tanto, estaría condicionada por el tipo de vasija que van a sostener, unificándose la morfología y el uso de los soportes en época ibérica hasta convertirse en anillos circulares bastante anchos, dado que en casi todos los casos van a sostener bases cóncavas (Gasull, 1982).

4.1.3.3. Ungüentario

Es un recipiente profundo y cerrado con cuello destacado y pie macizo, más o menos alto. Puede llevar una sencilla decoración pintada. En 1953 fueron objeto de una primera clasificación por parte de Almagro Basch, simplificada más tarde por Cuadrado (Mata y Bonet, 1992: 135).

Ungüentario globular

Dentro de este grupo encontramos dos fragmentos (borde y pared) pertenecientes a una misma pieza. Ésta ha sido clasificada por algunos autores (Mata y Bonet, 1992: IV 2.1; Almagro Basch: Ff. 1-7; Aranegui y Pla, 1981: F.26a-Ungüentarios bajos y panzudos; Cuadrado: Grupo A).

Los fragmentos conservados de este tipo permiten apreciar muy bien su forma: posee un cuello estrecho y un borde destacado, y aunque solo se conserva esta pequeña parte, podemos afirmar que era un objeto de pequeñas dimensiones, posiblemente de cuerpo con tendencia globular y pie estrecho (Fig. 7, 16.1). Presenta decoración a modo de línea en el labio y cuello exterior (Pla Ballester y Ribera Lacomba, 1980: 51, lám. V) (Fig. 12: motivo A.1).

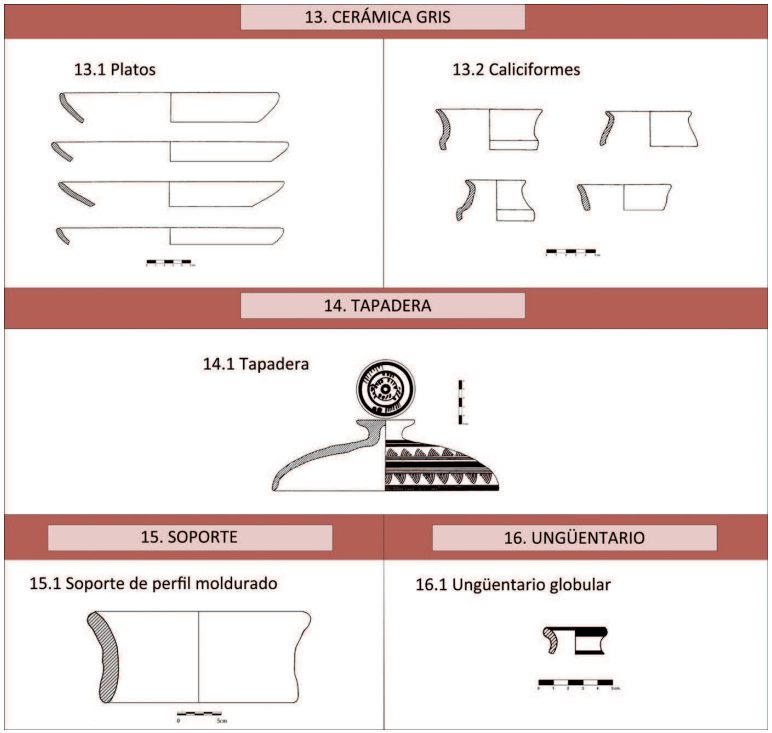

Figura 7: Clasificación de la cerámica ibérica (cerámica gris, tapadera, soporte y ungüentario) del yacimiento de la Ladera de San Antón

4.1.3.4. Tarrito

Son recipientes profundos, abiertos, con un cuello estrangulado y con labio saliente. El perfil de estos recipientes es de tendencia cilíndrica, sus bases suelen ser cóncavas y no presentan asas.

Perteneciente a este tipo se conserva un fragmento de borde y pared. Presenta labio saliente y cuello indicado, apreciándose que adquiere una forma abierta. Debido a que el fragmento conserva parte de la pared se puede apreciar que su perfil alcanza una tendencia globular. No presenta decoración y su diámetro de boca 6,5 cm.

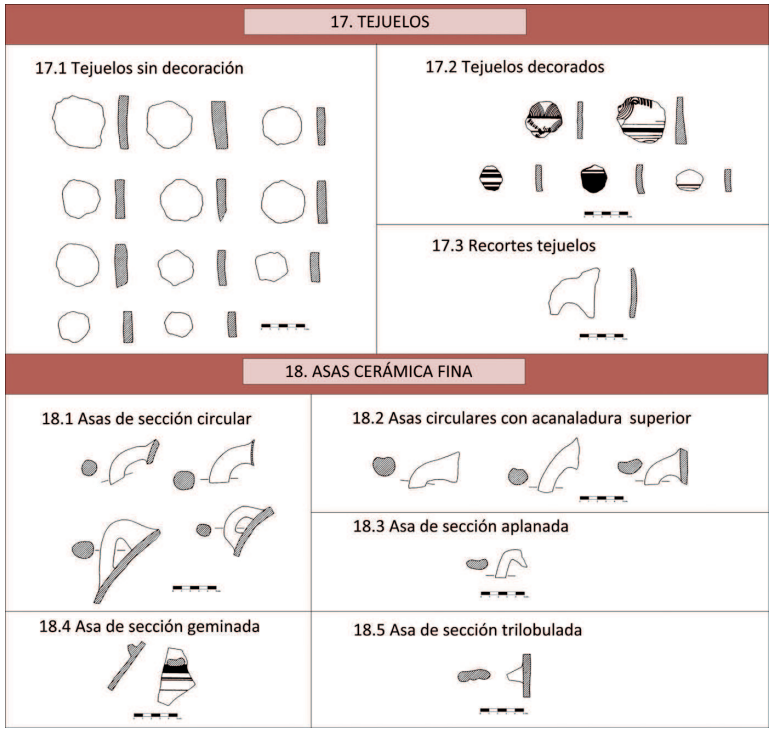

Figura 8: Clasificación de la cerámica ibérica (tejuelos y asas) del yacimiento de la Ladera de San Antón

4.1.3.5. Tejuelos

Aunque su uso es desconocido, los tejuelos o recortes cerámicos aparecen en la mayoría de los yacimientos ibéricos. Son piezas discoidales hechas con fragmentos de cerámica recortadas intencionalmente y, en algunos casos, perforadas. Se encuentran tanto sueltas como formando series, sin que pueda determinarse su uso (piezas de juego, contabilidad, pesos de telar, tapadera, etc.).

Este tipo aparece abundantemente representado en nuestro yacimiento y destaca por su variedad, tanto en diámetros como en sus tipos cerámicos,

pues se aprecia tanto la utilización de cerámicas de paredes finas como gruesas, con pastas claras, oscuras o tipo *sándwich*, en cerámicas tanto toscas como de cocina, pudiendo o no presentar decoración (Fig. 8, 17.1 y 17.2). El fin de estos recortes es obtener un elemento plano, por ello solamente se pueden reutilizar las paredes y las bases de las piezas. El total de piezas inventariadas dentro de este tipo es muy abundante, y asciende a 114.

Junto a estos recortes circulares también encontramos muchos "medios recortes", que al igual que los tejuelos, parecen haber sido fracturados intencionalmente (Fig. 8, 17.3).

Finalmente, también hemos englobado dentro de esta categoría algunas piezas que aunque no pueden denominarse tejuelos, son el resultado de estos recortes e incluso parecen haber sido utilizados como instrumentos habituales para la realización de los mismos, e incluso, como perforadores.

4.1.3.6. Asas

Debido a la dificultad de asociar estas asas, en su mayoría fragmentadas, a tipos cerámicos concretos, hemos optado por catalogarlos dependiendo de su forma, pudiendo distinguir entre: asas circulares (Fig. 8, 18.1), asas circulares con acanaladura superior (Fig. 8, 18.2), asas de sección aplanadas (Fig. 8, 18.3), asas de sección geminada (Fig. 8, 18.4), y asas de sección trilobular (Fig. 8, 18.5).

4.1.3.7. Bordes, bases y paredes informes de cerámica fina

Dentro de esta categoría hemos englobado todos aquellos fragmentos que, por su estado de conservación y fragmentación, nos ha sido imposible catalogarlo dentro de una de las anteriores. Este grupo es muy variado y está formado tanto por bordes (Fig. 9, 19.1), como por bases (Fig. 9, 19.2) y fragmentos informes (Fig. 9, 20), tanto decorados como sin decorar, de paredes finas o gruesas y con distintas texturas o pastas.

4.2. Cerámica tosca o de cocina

Se trata de cerámica realizada a torno, de calidad grosera y superficies toscas aunque alisadas. Las pastas son de colores oscuros, negros, grisáceos o castaños y destacan por el desgrasante de grano medio y grueso abundante, principalmente formado por cuarzo. Aunque en ocasiones pueden presentar

una decoración más rica, los materiales obtenidos hasta este momento en el yacimiento indican una decoración únicamente a modo de acanaladura y de baquetón (Fig. 10, 21.1: 1).

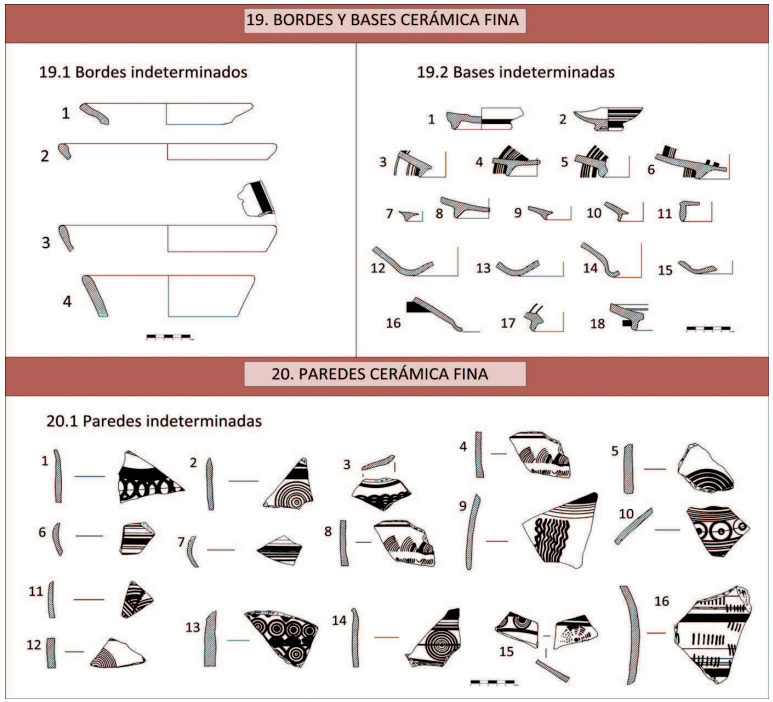

Figura 9: Clasificación de la cerámica ibérica (bordes, bases y paredes de cerámica fina) del yacimiento de la Ladera de San Antón

El repertorio tipológico de la cerámica de cocina en la Ladera de San Antón se reduce a vasijas de tamaño grande y mediano con cuerpo generalmente globular. Los bordes varían entre los exvasados simples, los de sección subtriangular y los de "pico de ánade". Los ejemplares de mayor tamaño presentan presentan, además, un borde superior plano que indica seguramente la posibilidad del uso complementario de una tapadera. Algunos ejemplares poseen una arista o baquetón bien marcada en el hombro, siendo estos los

únicos elementos destacables de esta producción. Las asas conservadas son en forma de orejeta y presentan un perfil semicircular. Las escasas bases aparecidas son siempre cóncavas.

4.2.1. Ollas

De acuerdo con el tamaño, podemos considerar dos subtipos:

4.2.1.1. Ollas grandes

Son grandes recipientes profundos, de unos 20 cm de altura, abiertos, con cuello corto y perfil de tendencia ovoide o globular, sin asas. Se trata de una producción muy abundante durante el Ibérico Antiguo. Sus paralelos se encuentran en La Bastida de les Alcuses (Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011: 154-155, fig. 17 y 18), El Almarejo (Broncado y Blánquez, 1985) o Los Molinicos, con una cronología final establecida en el siglo IV a.C. (Lillo, 1981) (Fig. 10, 21.1). Como única decoración, y de forma excepcional, presentan acanaladuras digitales y baquetones en la parte inferior del cuello y justo encima del arranque del asa. En el yacimiento del Oral encontramos algunas referencias sobre dos fragmentos de cerámica de cocina que podrían corresponder a ollas y que poseen acanaladura en el borde exterior (Abad y Sala, 1993: 56).

4.2.1.2. Ollas medianas

Definidas como aquellas cuya altura no supera los 20 cm, siendo escasas las inferiores a 10 cm. Se conocen desde el Ibérico Antiguo y son abundantes en todos los yacimientos ibéricos en su fase Plena.

Las características morfológicas de ambos subtipos son muy semejantes, únicamente con variaciones importantes en los bordes y labios, pero sin que pueda detectarse ninguna evolución cronológica, excepto la estandarización en tres variantes básicas durante el Ibérica Pleno: saliente, engrosado y moldurado (Fig. 10, 21.2).

Las bases de esta producción halladas en el yacimiento de la Ladera de San Antón son cóncavas (Fig. 10, 21.3).

4.2.2. Cazuelas

Aunque no es un tipo muy abundante, podemos encontrarlo bien repartido a lo largo del Ibérica Pleno. En nuestro caso, se encuentra representado por

cuatro piezas fragmentadas que encuentran sus paralelos en La Bastida de les Alcuses (Fletcher Valls, Pla y Alcácer, 1969, tipo hallado en Dep. 80, 1), Villares IV (Mata, 1991), La Serreta (Grau, 1996), Bolbax (Lillo, 1981) y El Amarejo (Broncado y Blánquez, 1985).

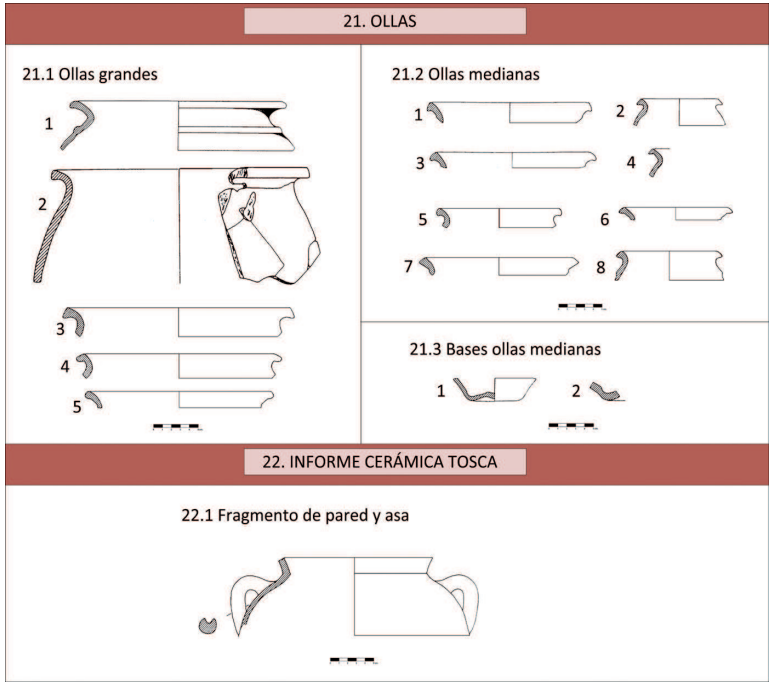

Figura 10: Clasificación de la cerámica ibérica (ollas y tosca) del yacimiento de la Ladera de San Antón

4.2.3. Informe cerámica tosca

Dentro de esta categoría encontramos entre los materiales conservados procedentes del yacimiento de la Ladera de San Antón un fragmento de pared con perfil de tendencia globular y asa de sección lunar, tal vez perteneciente a un ánfora (Fig. 10, 22.1). Presenta superficie y pasta gris oscuro, con desgrasante fino y medio de textura compacta.

IMPORTACIÓN	**1,72%**
CERÁMICA ÁTICA	1,72%
FIGURAS ROJAS	0,26%
BARNÍZ NEGRO	1,46%
IBÉRICA FINA	**87,56%**
ÁNFORAS	5,01%
TINAJAS	2,90%
URNAS	0,13%
TINAJILLAS	2,64%
ORZAS	0,26%
VASOS ABIERTOS O LEBES	0,79%
TONELES	0,79%
PLATOS	19,26%
CUENCOS	0,26%
BOTELLAS	0,26%
CALICIFORMES	0,26%
CERÁMICA GRIS	2,24%
TAPADERAS	0,13%
SOPORTES	0,13%
UNGÜENTARIOS	0,13%
TARRITOS	0,13%
TEJUELOS	15,04%
ASAS, BORDES O INFORMES	37,20%
IBÉRICA TOSCA	**10,69%**
OLLAS	8,84%
CAZUELAS	0,53%
ASAS, BORDES O INFORMES	1,32%

Figura 11: Cuadro resumen de la cerámica ibérica del yacimiento de la Ladera de San Antón

Como conclusión a este apartado hemos querido incluir un cuadro resumen con datos porcentuales de cada una de las producciones analizadas (Fig. 11). A este respecto debemos decir que hasta ahora no ha sido posible la realización de estudios estadísticos más profundos pues, por un lado, parte de los materiales conservados son una pequeña proporción de lo hallado durante las primeras excavaciones, realizadas por Santiago Moreno Tovilas y el Padre Julio Furgús fundamentalmente; y por otro, los materiales recogidos a partir de los años 80 del siglo pasado y que completan el material total analizado son, en algunos casos, fruto de prospecciones selectivas, por lo que su realización no nos aportarían datos fiables.

5. ESTUDIO DECORATIVO DE LA CERÁMICA IBÉRICA DE LA LADERA DE SAN ANTÓN

De los 19 tipos cerámicos identificados que acabamos de describir, solamente en cuatro de ellos no hemos documentado ningún tipo de tratamiento decorativo -cerámica gris, toneles, soporte y tarrito- ya sea debido a su función o por las escasas evidencias que tenemos de algunos de estos tipos, de los que solamente conservamos uno o varios ejemplares o fragmentos. En cuanto a los 14 restantes -pues, en este punto del estudio debemos excluir la cerámica ática-, y a diferencia de los anteriores, presentan una rica variedad decorativa, en su mayor parte caracterizada por una decoración pintada de tipo geométrico (ya sea sencilla o compleja), aunque también encontramos, de manera excepcional, otro tipo de decoraciones, como son: las incisiones, las pátinas o engobes, los baquetones y las acanaladuras.

5.1. Decoración pintada

Los materiales cerámicos aparecidos en San Antón poseen una decoración específicamente geométrica pintada a bandas, líneas, círculos, semicírculos y segmentos de círculos concéntricos. Los temas decorativos exclusivamente geométricos repiten insistentemente los mismos motivos. A diferencia de otros yacimientos cercanos, en la Ladera de San Antón no aparecen decoraciones figuradas, lo que, de alguna manera, nos indica que el periodo de ocupación finaliza antes de que aparezcan llegar las producciones de los talleres de Elche-Archena, y además, coincidiendo con las últimas producciones áticas de barniz negro y de barniz negro y figuras rojas, datadas en torno al siglo IV a.C. A este respecto hemos de decir que el repertorio decorativo del yacimiento de La Ladera de San Antón encuentra sus paralelos con los aparecidos en los niveles IIIA y IIIB de los Saladares, correspondiente al Ibérico Pleno, entre los siglos V-IV a.C. (Arteaga y Serna, 1973, lám. III; *ídem*, 1974, fig. 4 y 5; *ídem*, 1975, láms. XLVI, XLVII y XXXIV).

Todas las decoraciones que acompañan a las producciones de Las Laderas de San Antón son monocromas, si bien la pintura puede variar entre los tonos rojizos y amarronados, debido a que en esta coloración puede influir, tras la cocción, la presencia de titanio en la constitución del pigmento. Al igual que sucede en la etapa de Ibérico Pleno en el yacimiento de Los Saladares, las decoraciones son monocromas, observándose, en este último yacimiento, un proceso evolutivo en la cerámica mediante el cual la bicromía va desapareciendo progresivamente a medida que los estratos se aproximan desde el final del horizonte II (600-450 a.C.) al horizonte III del poblado (450-325 a.C.) (Arteaga y Serna[6]; Moratalla, 2004: 77). Del mismo modo, se observa una mayor gama de motivos geométricos en la decoración pintada, en un proceso paralelo y asociado a la aparición de nuevas formas como las urnas bicónicas con bordes de "pico de ánade", las urnas de orejetas o los *lebes* (Moratalla, 2004: 76).

Para una mejor sistematización de los motivos decorativos que acompañan los diferentes tipos cerámicos que aparecen representados en el yacimiento, hemos de decir que no solamente se han analizado las decoraciones de estos grupos identificados, sino que, debido al estado tan fragmentario de gran parte del material, se ha creído necesario incluir todas aquellas decoraciones pintadas que aparecen en bordes, paredes e informes. A este respecto hemos de decir que a pesar de que estos materiales no están asociados a grupos concretos, podemos afirmar que pertenecen a grandes y medianos contenedores (Fig. 11).

5.1.1. Motivos decorativos

Los principales motivos decorativos que encontramos en la Ladera de San Antón pueden dividirse en dos tipos: por un lado los calificados como motivos sencillos, realizados generalmente con líneas y bandas (Fig. 12), y, por otro lado, los motivos complejos, formados por elementos geométricos más desarrollados o del resultado de la combinación de motivos sencillos con otros elementos geométricos (Figs. 13 y 14).

6 Arteaga Matute, O. y Serna González, Mª. R. *Las excavaciones del poblado de los Saladares, (Orihuela-Alicante): anotaciones al problema de los orígenes de la Cultura Ibérica en el Sudeste y en el Levante meridional de la Península*, Copia Instituto Alemán, Obra original manuscrita a máquina no fechada, cedida por J. B. Vilar a la Biblioteca Pública del Estado en Orihuela. Depósito de la BPEO, consulta en sala.

Entre los motivos sencillos encontramos:

Líneas (A)

Este tipo decorativo es el más representado, ya sean líneas verticales u horizontales, aisladas o formando grupos de dos, tres e incluso más de tres. Sin embargo, hemos de decir que, en la decoración cerámica de nuestro yacimiento, priman líneas horizontales frente a las verticales, y las líneas agrupadas frente a las aisladas. Tanto unas como otras aparecen indistintamente en el interior o el exterior de la pieza, si bien lo más común es que éstas sean representadas en la cara externa. La producción donde podemos apreciar mejor esta variedad decorativa es el grupo de los platos (Fig. 12).

A.1. Línea recta horizontal aislada

A.2. Doble línea recta paralela en posición horizontal.

A.3. Grupo de tres líneas rectas paralelas en posición horizontal.

A.4. Grupo de cuatro líneas rectas paralelas en posición horizontal.

A.5. Grupo de cinco líneas rectas paralelas en posición horizontal.

A.6. Grupo de seis líneas rectas paralelas en posición horizontal.

A.7. Líneas rectas paralelas en posición vertical.

Bandas y filetes (B)

Al igual que el motivo anterior, las bandas y filetes aparecen con mucha frecuencia en las representaciones cerámicas, ya sean desde sencillas bandas horizontales hasta complejas bandas entre grupos de líneas paralelas horizontales (Fig. 12). Las partes más decoradas con estos tipos son: el labio (tanto interior como exterior y superior), el cuello (generalmente al exterior), las paredes (de manera indistinta), las bases, los fondos e incluso los pies anulares.

B.1. Banda aislada en posición horizontal.

B.2. Banda doble paralela en posición horizontal.

B.3. Banda entre dos líneas paralelas en posición horizontal.

B.4. Banda con dos líneas en parte superior o inferior en posición horizontal.

B.5. Banda entre dos grupos de dos o más líneas en posición horizontal.

B.6. Grupo de líneas verticales entre dos líneas o bandas horizontales.

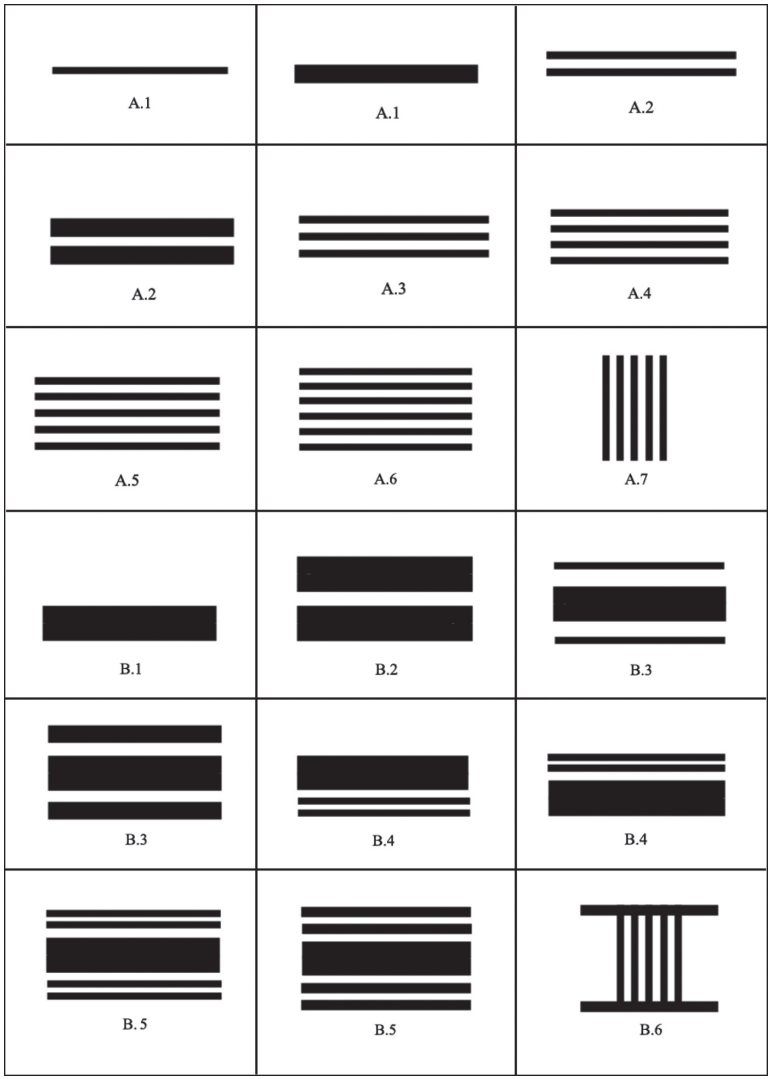

Figura 12: Clasificación de los motivos decorativos complejos de la cerámica ibérica del yacimiento de la Ladera de San Antón

Los motivos complejos están compuestos por:

Círculos y circunferencias concéntricas (C)

Este tipo aparece con menor frecuencia que los dos anteriores. Aparecen a modo de circunferencias concéntricas con o sin punto interior relleno (Fig. 13). Sobre este motivo hemos de decir que lo más habitual es encontrarlo en las paredes de los grandes y medianos contenedores y, como excepción, en el motivo del pomo de la tapadera discoidal. En este último caso, este motivo aparece combinado con otros, como las líneas o trazos cortos verticales y los punteados.

C1. Conjunto de circunferencias con círculo interior marcado y alineadas en posición vertical.

C.2. Circunferencia concéntrica aislada.

C.3. Circunferencias concéntricas aisladas, con centro marcado o relleno.

C.4. Circunferencia concéntrica aislada, atravesada en su centro por línea horizontal.

C.5. Circunferencias concéntricas con centro relleno, tangentes entre sí y alineadas en posición horizontal.

C.6. Circunferencias concéntricas, en número variable, atravesadas en su centro por línea horizontal.

C.7. Circunferencias concéntricas en número variable, secantes entre sí, suspendidas sobre banda y atravesadas en su centro por línea horizontal.

C.8. Circunferencias concéntricas casi completas a falta de un segmento circular, con centro relleno, de número variable, suspendida sobre banda y descansando sobre línea.

Semicírculos (D)

Otro de los motivos habituales en las producciones aparecidas en la Ladera de San Antón son los semicírculos, que, al igual que las líneas, aparecen combinados de múltiples formas, ya sean aisladas, agrupadas o descansando sobre una línea o banda (Fig. 13).

D.1. Semicírculos concéntricos aislados, con semicírculo interior relleno, descansando sobre línea o banda horizontal.

D.2. Semicírculos concéntricos en número variables, descansando sobre línea o banda horizontal.

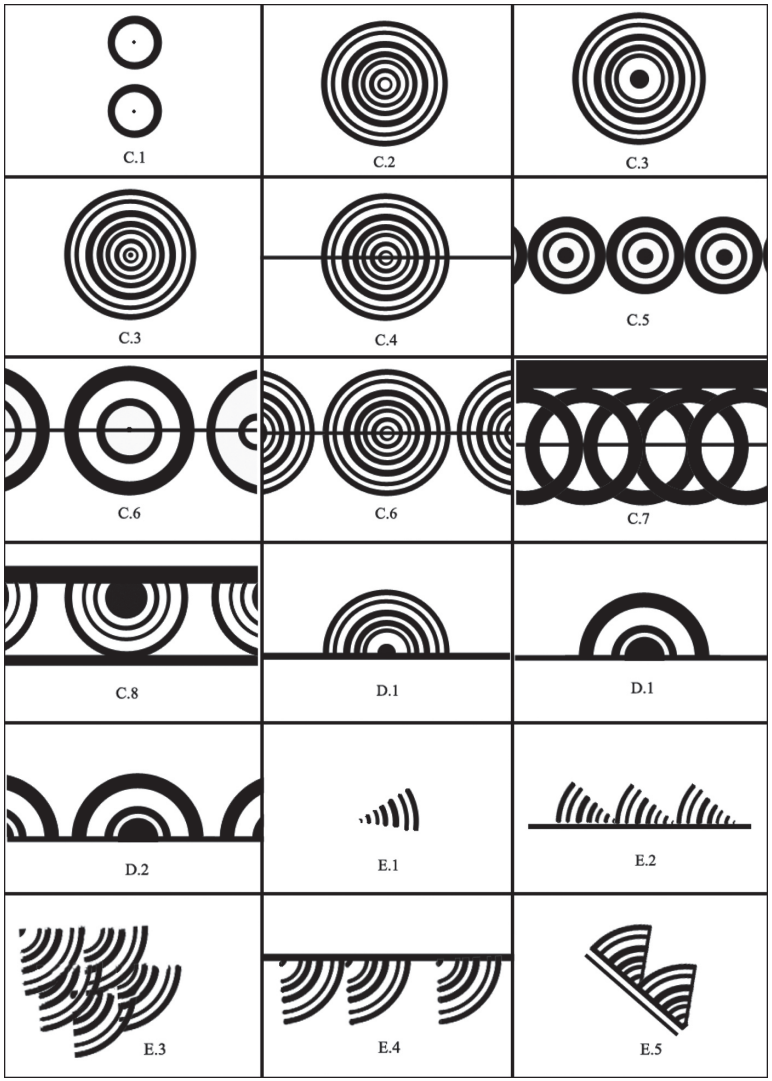

Figura 13: Clasificación de los motivos decorativos complejos de la cerámica ibérica del yacimiento de la Ladera de San Antón

Segmentos de círculo (E)

Las decoraciones formadas por segmentos de círculos son menos habituales que los motivos anteriores, sin embargo, los encontramos de forma tanto aislada como en grupos y acompañados de otras decoraciones (Fig. 13).

E.1. Segmentos de círculo aislados, formados por arcos de circunferencias.

E.2. Conjunto de segmentos de círculos formados por arcos de circunferencia, descansando sobre línea horizontal.

E.3. Segmentos de círculos en número variable, formados por arcos de circunferencias, agrupados de manera superpuesta.

E.4. Segmentos de círculos en número variable, formados por arcos de circunferencias, suspendidos en una línea.

E.5. Segmentos de círculos en número variable, formados por arcos de circunferencias, limitados por una línea recta, y suspendidos en una línea oblicua.

Grupos de líneas onduladas (F)

Esta decoración se da con menos frecuencia que las anteriores. Aparecen siempre como ondas verticales paralelas entre sí y suelen estar decorando las paredes exteriores de los grandes contenedores (Fig. 14).

F.1. Línea ondulada aislada en posición vertical

F.2. Líneas ondulares verticales paralelas entre sí.

F.3. Líneas onduladas verticales paralelas entre sí y suspendidas de línea.

F.4. Líneas onduladas verticales paralelas entre sí, en número variable, y dispuestas entre líneas horizontales.

Costillares (G)

Todavía con más excepcionalidad que el anterior aparecen motivos como los costillares horizontales tipo tejadillo, realizados con trazos gruesos (Fig. 14). Solo tenemos constancia de un fragmento con esta decoración y lo encontramos decorando el exterior de una pared o informe:

G.1. Costillares de grupo múltiple con mismo grosor en posición horizontal.

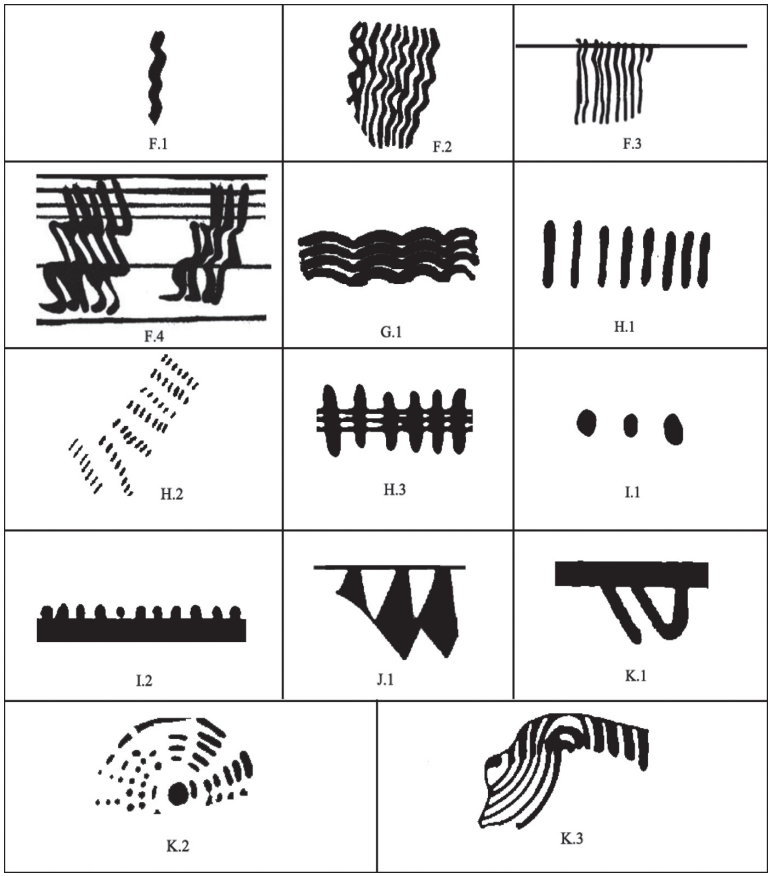

Figura 14: Clasificación de los motivos decorativos complejos de la cerámica ibérica del yacimiento de la Ladera de San Antón

Trazos o guiones (H)

H.1. Trazos paralelos verticales aislados.

H.2. Trazos paralelos verticales en grupos.

H.3. Trazos paralelos verticales atravesados por líneas horizontales.

Puntos (I)

I.1. Puntos en número indeterminado.

I.2. Puntos en número indeterminado descansando sobre línea o banda horizontal.

Triángulos rellenos (diente de lobo) (J)

J.1. Figuras romboidales paralelas suspendidas de línea.

Motivos indeterminados (K)

K.1. Trazos indeterminados suspendidos de banda.

K.2. Motivo circular formado por segmentos de círculo realizados mediante arcos, con centro relleno.

K.3. Posible motivo de semicírculos unidos de forma similar a una onda sinusoidal.

5.2. Otras decoraciones

Aunque con menos frecuencia que las decoraciones pintadas, en la cerámica ibérica del yacimiento de la Ladera de San Antón también encontramos otro tipo de decoraciones como son: las acanaladuras, las decoraciones incisas, los engobes y los baquetones. A diferencia de la decoración pintada, estos tratamientos estéticos no están generalizados sino que siempre están asociados a tipos o formas determinados.

5.2.1. Decoraciones incisas e impresas

Este tipo de decoración se realiza sobre la pasta fresca de la pieza antes de su cocción; de este modo, la variedad y tipo decorativo va a depender del instrumento utilizado para generar los motivos.

Entre los materiales del yacimiento de la Ladera de San Antón solo poseemos un único caso con este tipo decorativo. Se trata de un fragmento de vaso o *lebes* que presenta decoración a ruedecilla en su cuello exterior (Fig. 4, 6.1: 3). Sobre este motivo decorativo no hemos encontrado paralelos, aunque encontramos un fragmento de asa procedente de La Escuera que presenta un motivo similar (Abad y Sala, 2001: 232, fig. 141, 13).

También tenemos referencias de decoraciones a ruedecillas o incluso estampilladas con motivos geométricos de líneas oblicuas en la zona Catalana (Taranzona de la Mancha) y el área andaluza (Lillo, 1977: 17), como consecuencia de la influencia mediterránea y teniendo como antecedentes en los baquetones de impresión digital (*ibídem:* 18).

Igualmente, encontramos decoraciones estampilladas geométricas en el área murciana, aunque mucho más complejas. Algunas de ellas las encontramos en los yacimientos de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), El Cabecico del Tesoro, el Cigarralejo (Mula) o Monteagudo (*ibídem*: fig. 5).

Sobre la base de la producción de cerámica estampillada en otras zonas, podemos decir que en el Alto Guadalquivir, estas decoraciones se localizan cronológicamente en un estadio que abarca, a rasgos generales, desde la estandarización de la producción de cerámica ibérica, es decir, desde mediados del siglo IV a.C. (excepcionalmente principios del mismo) y ocupa el Horizonte Ibérico Pleno en sus fases más avanzadas hasta las Guerras Púnicas (Ruiz y Nocete, 1981: 355).

5.2.2. Engobes

En general, la decoración pintada que encontramos en el yacimiento descansa directamente sobre la superficie de la cerámica, sin embargo, en ocasiones ésta era tratada con engobes o barbotinas, que permitían dar colores específicos a las decoraciones.

Entre los materiales estudiados podemos encontrar un fragmento de borde de ánfora que presenta este engobe blanquecino; además, también algunos fragmentos de plato presentan este mismo tipo de engobe, en tonos blanquecinos e incluso amarillentos. Éste está documentado por ejemplo, en algunos morteros del yacimiento de La Escuera, siendo habitual de las zonas centromediterráneas (Abad y Sala, 2001: 258).

5.2.3. Baquetones

El baquetón es un motivo decorativo que ayuda a realzar o a definir ciertas partes de la pieza. En nuestro caso, el único testimonio de este tipo de decoraciones nos lo aporta un fragmento de borde y pared de olla, que presenta baquetón a lo largo de su cuello exterior.

5.2.4. Acanaladuras

Las decoraciones como las acanaladuras, al igual que los baquetones, permiten diferenciar las distintas partes de la cerámica. Este tipo decorativo

aparece con más frecuencia entre los materiales ibéricos del yacimiento, pues podemos atestiguarlo en un fragmento de ánfora de posible procedencia púnico-ebusitana, en un borde de tinaja, en tres bordes de tinajillas y en una olla.

Todas ellas presentan la decoración en el borde exterior, a excepción de una tinajilla que la posee en el labio exterior. La mayoría de estas piezas presentan acanaladura simple, excepto dos de estas tinajillas que presentan varias acanaladuras. Estas decoraciones no son comunes durante este periodo, aunque están constatadas en otros yacimientos de la Vega Baja como El Oral (Abad y Sala, 1993: 56). Quizás se trate de una perduración de este tipo de decoraciones de origen fenicio -y que se encuentran por ejemplo de manera residual hasta el 800 a.C. en poblados tan cercanos como el de Los Saladares (Moratalla, 2004: 551)-, que de alguna manera permanece, aunque de manera minoritaria, en los tipos cerámicos posteriores, lo cual queda reflejado en la cerámica ibérica en Época Plena.

5.2.5. Otras decoraciones

De forma minoritaria aparecen otros tratamientos decorativos, como alisados, atestiguados en algunos fragmentos de vasos abiertos o *lebes*, en un borde de tinajilla, en un fragmento de borde de cuenco de perfil hemiesférico y en la cerámica gris donde el alisado se realiza tanto en las superficies externas como internas de la pieza, llegando en algunos casos, incluso a convertirse en bruñido.

Como caso excepcional encontramos un fragmento de pared y borde de cazuela con bruñido interior y exterior, de los cuales encontramos paralelos en el yacimiento del Puig de Alcoi (Grau, 2013: 75), donde aparece una cazuela globular con este tipo de tratamiento (*ibídem:* 80).

Algunos de estos aspectos ya se reflejaban en estudios anteriores, pero ahora han sido profundizados, lo que ha permitido ahondar en el conocimiento de la decoración presente en la cerámica ibérica del yacimiento de la Ladera de San Antón. A pesar de ello, hay que tener en cuenta las limitaciones a las que este estudio se suscribe, debido en su mayor parte, a la ausencia de algunas variedades tipológicas, lo que únicamente nos permite obtener datos parciales y segmentados, pues en muchos casos dependemos de la información decorativa de fragmentos y piezas informes que no nos aportan conocimiento alguno sobre la tipología del objeto.

Con este trabajo hemos podido apreciar mejor los diversos tratamientos estéticos y funcionales presentes en el yacimiento, así como su aplicación a tipos concretos Es por ello que encontramos, por un lado, aquellos relacionados con la mejora de la funcionalidad del objeto, como es el caso de los bruñidos o alisados, que permiten homogeneizar las superficies, y los convierten en excelentes contenedores, sobre todo aquellas formas que tienen contacto directo con el alimento como los cuencos, platos o cazuelas[7]; por otro lado, constatamos un uso habitual de determinadas decoraciones y tratamientos estéticos, los más habituales, las decoraciones pintadas a base de líneas y bandas, este es caso de tipos como cuencos, platos y ungüentarios mayoritariamente, pues utilizan, de forma generalizada, este tipo de decoraciones sencillas.

Contrariamente a lo anterior, el uso de decoraciones pintadas más elaboradas y complejas en grandes y medianos contenedores, mayoritariamente en urnas, tinajas y tinajillas, así como en la tapadera, supone un complemento en el uso de estas formas. De carácter minoritario aparecen algunas incisiones y acanaladuras en formas como ánforas, tinajas, tinajillas y ollas.

Finalmente, apreciamos una ausencia decorativa en tipos como los toneles, soportes y tarros, así como un empobrecimiento en la decoración de las cerámicas toscas o de cocina, pues, como es evidente, su funcionalidad hace innecesario, en la mayor parte de los casos, el uso de técnicas decorativas.

6. REFLEXIÓN FINAL

El estudio realizado sobre el yacimiento de la Ladera de San Antón en 2012 y 2013 puso de manifiesto la amortización del emplazamiento como poblado u *oppida* en época ibérica y la posible coexistencia de una necrópolis asociada a él, aunque las escasas evidencias no nos permitan afirmar este hecho. La revisión realizada a los materiales desde su primera publicación hasta ahora, ha constatado que la vida del asentamiento se desarrolla durante el Ibérico Pleno y tiene una vida corta de apenas un siglo, desde un momento indeterminado del siglo V a.C. hasta su abandono en el siglo IV a.C., como evidencian las cerámicas áticas conservadas procedentes del yacimiento y que acompañan a estas producciones locales.

7 También se atestigua el uso de engobes en las superficies interiores y exteriores de tipos como ánforas y que permiten impermeabilizar la pieza para un mejor uso del objeto como contenedor de líquidos.

Sin lugar a dudas se puede afirmar que el poblado persigue un fin de defensa, estrategia y control sobre el territorio. Desde el yacimiento se puede controlar gran parte de la Sierra de Callosa y una parte del Monte de San Miguel. La competencia por el control de este territorio sin dudad debió condicionar la existencia de éste y de los demás emplazamientos del Bajo Segura. De hecho, el registro material de los yacimientos con etapa ibérica antigua como Los Saladares, el Monte de San Miguel, el Castillo de Cox, La Fonteta, el Cabezo del Estaño, el Cabezo Lucero o El Oral, atestiguan la fuerte relación existente entre la población autóctona y los pobladores orientales, que irá evolucionando paulatinamente en un proceso de asimilación cultural desde el siglo VIII a.C. al VI a.C., y que será completado a partir de este momento, con los nuevos estímulos culturales griegos y fenicios, dando lugar a la formación de una nueva sociedad a partir del siglo V a.C.

De esta forma podemos ver cómo el poblamiento ibérico antiguo estaba organizado principalmente en la zona costera (El Oral, La Fonteta o el Cabezo Lucero), dispuestos alrededor de la Sierra del Molar -bordeando las zonas de marismas y marjales-, un interés especialmente relacionado con el comercio marítimo y fluvial, lo que lo convierte en eje difusor de las producciones foráneas que irán llegando a partir de los siglos V a.C. y IV a.C. al interior comarcal. Sin embargo, a pesar de que en estos momentos la zona costera tiene más relevancia que la interior, existirá una red poblacional que estará distribuida a lo largo de toda la Vega, comunicando la comarca de la Alta Andalucía a través del glacis de Crevillente hasta Alicante, mediante el paso natural formado por el Valle del Segura y el Guadalentín.

De esta manera vemos que a partir del siglo V a.C. hasta el siglo IV a.C. surgen una serie de asentamientos -ya sean *ex novo* o a partir de antiguos poblados del Bronce (Moratalla, 2004: 549)- con fines estratégicos como las Laderas de San Antón, el Cabezo del Tío Molins o el Cabezo Clementino, y se mantendrán otros por su interés productivo y de explotación de los recursos como el poblado de Los Saladares, Los Palacios, la Loma de Bigastro o el Monte de San Miguel. Por otra parte, también encontramos la perduración de otros asentamientos debido a su gran interés comercial, como demuestran los yacimientos costeros de El Oral, el Cabezo Lucero o La Escuera.

Dentro de esta distribución del territorio en Época Plena, también encontramos otros núcleos de tipo religioso como son las necrópolis de El Oral, el Cabezo Lucero o el Cabezo del Tío Molins, y posiblemente también en Redován, Pinohermoso y el Mejorado, como demuestran los hallazgos en estos lugares de diversas esculturas y monumentos funerarios. Muestra también de los asentamientos de carácter religiosos son los santuarios del Castillo de Guardamar y el de La Escuera, que ayudan a completar el panorama ibérico del Bajo Segura durante este periodo.

Finalmente, a partir del siglo IV a.C. observamos cómo muchos de estos asentamientos son abandonados o destruidos -como ocurre en la Ladera de San Antón-, y son sustituidos por otros núcleos cercanos como Monte de San Miguel con la Ladera de San Antón o El Oral con La Escuera, de tal forma que a pesar de esta reorganización estratégica del territorio se mantiene la estructura de poblamiento en la comarca. Este hecho está vinculado de manera directa a la crisis del siglo IV a.C. y, de manera indirecta, al problema del comercio cartaginés, y es en este momento cuando se advierte la ruptura de las rutas y redes que cubrían los productos griegos en el eje Baleares-Levante-Andalucía (Ruiz y Molinos, 1995: 273).

Estos hechos, unidos al florecimiento de dos grandes centros de poder como son *Cartago Noua* e *Ilici* provocarán que, a partir del siglo II a.C., el territorio del Bajo Segura vuelva a reorganizarse, suponiendo el abandono de muchos de estos asentamientos, lo que dará lugar a un panorama muy diferente al que pudiéramos encontrar unos siglos atrás.

7. BIBLIOGRAFÍA

Abad Casal, L. (1986). *La Escuera*. En Arqueología en Alicante 1976-86, Instituto de Estudio Juan Gil Albert.

Abad Casal, L. y Sala Sellés, F. (1993). *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios, 90. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia.

Abad Casal, L. y Sala Sellés, F. (2001). *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y la Escuera*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Abad Casal, L.; Sala Sellés, F.; Grau Mira, I. y Moratalla Jávega, J. (2003). "El Oral y La Escuera, dos lugares de intercambio en la desembocadura del río Segura (Alicante) en época ibérica", *Actas de las IV Jornadas de Arqueología Subacuática. Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructura*. Alicante: Universidad de Alicante, Área de Arqueología: 81-98.

Almagro Gorbea, M. y Rubio F. (1980). "El monumento ibérico de Pinohermoso (Alicante)", *Trabajos de Prehistoria*, 37, 345-362.

Almarche Vázquez, F. (1918). *La antigua Civilización Ibérica en el Reino de Valencia*. Valencia.

Aranegui, C. y Pla. E. (1981). "La cerámica ibérica". En *La Baja época de la cultura ibérica* (Actas de la mesa redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología). Madrid, 73-114.

Aranegui Gascó, C.; Jodin A.; Llobregat, E.; Rouillard, P. y Uroz, J. (1993). *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*. Madrid-Alicante: Casa Velázquez/ Instituto de Cultura Juan Gil-Albert

Arteaga Matute, O. y Serna González, Mª. R. (1973). "Los Saladares. Un yacimiento Proto-Histórico en la región del Bajo Segura". *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 437-450.

Arteaga Matute, O. y Serna González, Mª. R. (1974). "Die Ausgrabungen von Los Saladares. Provincia de Alicante". *Madride Mitteilungen*, 15, 108-121.

Arteaga Matute, O. y Serna González, Mª. R. (1975). "Los Saladares-71". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 3.

Arteaga Matute, O. (1982). "Los Saladares 80". *Huelva Arqueológica*, 6, 131-183.

Bellot Monsen, P. (2001). *Anales de Orihuela (Siglos XIV-XVI)*, 2 Vols., Estudio, edición y notas de Juan Torres Fontes, 2ª edición, Edita Real Academia Alfonso X el Sabio / Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Murcia.

Bonet Rosado, H. y Vives-Ferrándiz Sánchez, J. (2011). *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*. Valencia.

Broncano, S. y Blánquez, J. (1985). *El Amarejo (Bonete, Albacete*). *E.A.E.*, 139. Madrid.

Diz Ardid, E. (2015). "Evolución del poblamiento en la huerta de Orihuela. De los primeros pobladores a mediados del siglo XX". *Historia natural de la huerta de Orihuela*. Orihuela: Ayuntamiento de Orihuela, 189-214.

De Gea Calatayud, M. (2008). "Lectura del programa escultórico del pilar-estela ibérico de El Mejorado (Daya Nueva)". *Cuadernos de Historia y Patrimonio Cultural del Bajo Segura, Homenaje al Padre Julio Furgús*. Orihuela, 9-38.

Fletcher Valls, Pla y Alcácer J. (1969). *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*. Valencia: Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 25, Excma. Diputación Provincial de Valencia.

Forti, L. (1965). *La Ceramica di Gnathia*. Nápoles: Machiaroli.

Furgús, J. (1905). "Tombes préhistoriques des environs d'Orihuela (Province d'Alicante, Espagne)". *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles*. Bruxelles: t. XIX, 3º et 4º liv., 359- 370.

Furgús, J. (1937). *Col.lecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistória valenciana*. Valencia: Serie de Treballs Solts, Núm. 3, Institut d'Estudis Valencians, Servei d'Investigació Prehistórica.

García Cano, J. M. (1997-1998). *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. Murcia: Servicio de Publicaciones, Universidad de Murcia.

García Cano, J. M. y Page del Pozo, C. (2000). "La cerámica ática de la necrópolis del Castillejo de los Baños (Fortuna, Murcia)", *La ceramique attique du IV siecle en Mediterranée Occidentale. Actes du colloque Inernational*. Arles, Nápoles, 253-258.

García Menárguez A. y Prados Martínez F. (2014). "La presencia fenicia en la Península Ibérica: El Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante)". *Trabajos de Prehistoria,* 71. Alicante: Universidad de Alicante, 113-133.

Gasull, P. (1982). "Los soportes en el Bajo Guadalquivir: intento de clasificación". *MM*, 23, 62-95.

Gisbert Ballesteros, E. (1901). *Historia de Orihuela,* Vol I. Orihuela: Imprenta de Luis Zerón.

González Prats, A. (1983). "Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)". *Anejo I de Lucentum*, 105ss. Alicante.

González Prats, A. (2010). "La colonia fenicia de la Fonteta", en *VV.AA.: Guardamar del Segura. Arqueología y museo. Alicante*, Fundación MARQ, Diputación de Alicante, Ayuntamiento de Guardamar del Segura, 66-79.

González Prats, A. (2011). *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 1. Alicante: Universidad de Alicante.

Grau Mira I. (1996). "Estudio de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 en el poblado ibérico de La Serreta". *Recerques del Museu D'Alcoi*, 5, 83-199.

Grau Mira, I. (2013). *El oppidum ibérico de El Puig d´Alcoi: Asentamiento y paisaje en las montañas de la Contestania*. Alcoi: Ayuntamiento de Alcoi.

Lamboglia, N. (1952). *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*. Bordighera: Istituto Internazionale di Studi Liguri.

Lillo Carpio, P. (1977). "La cerámica estampillada ibérica", *Anales de la Universidad de Murcia, Filología y Letras*, Vol. XXXVI, Núm. 1-2, 11-23.

Lillo Carpio, P. (1981). *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio.

Martí Bonafé, M. A. (1990). "Las Cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villagordo del Cabriel. Valencia", *Saguntum*, 23, 141-182.

Mata Parreño, C. (1991). *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) Origen y evolución de la Cultura Ibérica,* Servicio de Investigaciones Prehistórica, 20. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, Serie de Trabajos Varios.

Mata Parreño, C. y Bonet Rosado, H. (1992). "La cerámica ibérica: ensayo de tipología". *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Serie de Trabajos Varios, 89, 117-173. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.

Mojica García, L. (2013). *El yacimiento ibérico de la Ladera de San Antón (Orihuela, Alicante): revisión y propuestas de estudio.* Premio de investigación 2013 de la Fundación Municipal "José María Soler" de Villena, Modalidad de Arqueología, 21. Villena: Fundación Municipal "Jose María Soler".

Molina García, J.; Molina Grande, M.C. y Nordström, S. (1976). *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla-Murcia)*. Serie Trabajos Varios, 52. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia.

Molina Vidal, J. (2005). "La cetaria de Picola y la evolución del *Portus Iliciatnus* (Santa Pola, Alicante)", *III Congreso Internacional de Estudios Históricos: El Mediterráneo: la cultura del*

mar y la sal. Alicante: Universidad de Alicante, Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina, 95-112.

Monraval Sapiña M. (1992). *La necrópolis ibérica de El Molar (S. Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)*. Alicante: Diputación Provincial de Alicante.

Montesinos Pérez Martínez De Orumbela, J. (1791-1816). *Compendio Histórico Oriolano*, 20 Vols., Manuscrito propiedad de la Caja Rural Central. Orihuela.

Moratalla Jávega, J. (2004). *Organización del territorio y modelos de poblamiento en la Contestania Ibérica*. Tesis Doctoral Universidad de Alicante.

Morel, J. P. (1981). *La ceramique campanienne. Les formes*. BEFAR 242.

Moreno Tovillas, S. (1942). *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela*. Valencia: Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 7, Excma. Diputación Provincial de Valencia.

Moret, P. y Badie, A. (1998). "Metrología y arquitectura de modular en el puerto de la Picola (Santa Pola, Alicante) al final del siglo V a.C.". *AEspA,* 71, 53-61.

Nordström S. (1967). *Excavaciones en el Poblado Ibérico de la Escuera*. Valencia: Servicio de Investigaciones Prehistóricas.

Page del Pozo, V. (1984). *Imitaciones de influjo griego en la cerámica de Valencia, Alicante y Murcia*. Madrid: Iberia Graeca.

Paris, P. (1903). *Essai sur l´art et l´industrie de l´Espagne primitive*, Vol I. Paris: Ernest Leroux.

Paris, P. (1904). *Essai sur l´art et l´industrie de l´Espagne primitive*, Vol. II. Paris: Ernest Leroux.

Pastor Muñoz, M., Carrasco Rus, J. y Pachón Romero, J. A. (1981). "Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)". *NAH*, 12.

Peña Ligero, A. (2003). *La necrópolis ibérica del Molar (S. Fulgencio, alicante). Revisión de las excavaciones realizadas en 1928 y 1929*. Villena: Fundación Municipal "José María Soler".

Picazo M. (1977). *La cerámica Ática de Ullastret,* Inst. Arq. y Preh., 28. Barcelona: Universidad de Barcelona, Publicaciones Eventuales.

Pla Ballester, E. y Ribera Lacomba, A. (1980). *Los Villares (Caudete de las Fuentes-Valencia)*. Serie de Trabajos Varios, 68. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia.

Ramos Folqués, A. (2007). "Cerámicas del Cabezo Lucero, Rojales (Alicante)". *Archivo Español de Arqueología*, t. 42, núm. 119-120, 26-36. Alicante: Biblioteca Digital Miguel de Cervantes.

Ribera Lacomba, A. (1982). *Ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*. Serie de Trabajos Varios, 73. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia.

Rodríguez Traver, J. A. (2003). "La cerámica ibérica antigua del valle del río Cànyoles (La Costera, Valencia)". *SAGUNTUM*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 35, 87-112.

Ros Sala, M. M. (1989). *La pervivencia del elemento indígena, la cerámica ibérica*. Murcia: Universidad de Murcia, Secretariado de publicaciones.

Rouillard, P.; Gailledrat, E. y Sala, F. (2007). *Fouilles à la Rábita de Guardamar, II (Guardamar del Segura, Alicante). L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe Fin VIe s. av. J.-C.)*. Madrid: Casa de Velázquez.

Rouillard, P.; Gailledrat, E. y Dridi, H. (2009). "Entre Phéniciens et Ibères. Le cas de La Fonteta/Rabita à Guardamar del Segura, Alicante". En S. Helas y D. Marzoli (eds.): Phönizisches und punisches Städtewesen. *Iberia Archaeologica*, 13. Mainz, 485-497.

Rouillard, P. (2010). "La Fonteta/Rábita (Guardamar del Segura, Alicante): las excavaciones hispanofrancesas, 1996-2011". *En A. García Menárguez (ed.): Guardamar del Segura, Arqueología y Museo: museos municipales en el MARQ. Catálogo de la Exposición*. Ajuntament de Guardamar del Segura, 80-89.

Ruiz, A. y Molinos, M. (1995). *Los Íberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona: Ed. Crítica.

Ruiz Rodríguez, A. y Nocete Calvo, F. (1981). "Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir", *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada,* 6, 355-384.

Sala Sellés, F. (1995). *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a. de C. Una propuesta de evolución*. Valencia, Generalitat Valenciana, Institut de Cultura Juan Gil-Albert.

Sánchez Mateos, Mª C. (2001). Excavación de salvamento de la c/ Miguel, Hernández, 75-81. Orihuela. *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2000*. CD-Rom, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante, Sección Arqueología, Alicante.

Siret, H. y L. (1890). *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España, Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Barcelona.

Tarradell, M. (1962). *El País Valenciano del Neolítico a la iberización. Ensayo de síntesis*. Anales de la Universitat de València, XXI. Valencia: Universidad de Valencia.

Torres Salinas, F. J. (1995). "Restos arqueológicos del Castillo de Santa Bárbara de Cox". *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*. Elche: Ayuntamiento de Elche, 23, 515-524.